



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PRÁCTICAS PARENTALES E INFLEXIBILIDAD PSICOLÓGICA EN ADOLESCENTES DE LIMA METROPOLITANA

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar por el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología Clínica

Autora:

Molina Nuñez, Sol María Guadalupe

Asesor:

Montes de Oca Serpa, Jesús Hugo
(ORCID: 0000-0002-6529-6717)

Jurado:

Castillo Gómez, Gorqui

Ávila Miñan, Mildred

Quiroz Avilés, Mirtha

Lima - Perú

2022



Referencia:

Molina, S. (2022). *Prácticas parentales e inflexibilidad psicológica en adolescentes de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/6255>



Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada (CC BY-NC-ND)

El autor sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede generar obras derivadas ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**PRÁCTICAS PARENTALES E INFLEXIBILIDAD PSICOLÓGICA EN
ADOLESCENTES DE LIMA METROPOLITANA**

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar por el Título Profesional de Licenciada en Psicología con mención en
Psicología Clínica

Autora

Molina Nuñez, Sol María Guadalupe

Asesor

Montes de Oca Serpa, Jesús Hugo
(ORCID: 0000-0002-6529-6717)

Jurado

Castillo Gómez, Gorqui

Ávila Miñan, Mildred

Quiroz Avilés, Mirtha

Lima – Perú

2022

Dedicatoria

A mi familia. De todo corazón:

gracias infinitas.

Agradecimientos

A Dios por permitirme lograr una meta más en mi vida.

Al Dr. Hugo Montes de Oca, por la paciencia y observaciones para mejorar mi trabajo de investigación.

A los especialistas quienes muy amablemente revisaron los instrumentos y a los profesores que respondieron a mis dudas.

A los directores y las coordinadoras TOE de las IIEE participantes por brindarme las facilidades para poder aplicar los instrumentos.

A Laura y Mary por su apoyo en parte importante de este trabajo.

A mis amigas y también colegas que me brindaron su apoyo en los momentos clave.

A Luz y Miriam, quienes de forma inesperada se vieron involucradas.

A los adolescentes que conformaron la muestra, gracias a su participación se pudo concretar la investigación.

Índice

Dedicatoria.....	II
Agradecimientos	III
Índice.....	IV
Lista de tablas	VI
Lista de figuras.....	VII
Resumen.....	VIII
Abstract.....	IX
I. Introducción	10
1.1. Descripción y formulación del problema.....	12
1.2. Antecedentes	15
1.3. Objetivos.....	21
1.4. Justificación.....	22
1.5. Hipótesis	23
II. Marco Teórico.....	24
2.1. Prácticas parentales	24
2.1.1. Definición y características	24
2.1.2. Modelos teóricos sobre la socialización parental	24
2.1.3. Dimensiones de las prácticas parentales	28
2.1.4. Factores protectores y de riesgo.....	32
2.1.5. Diferencias en la percepción de las prácticas parentales	33
2.2. Inflexibilidad psicológica.....	34
2.2.1. Definición y características	34
2.2.2. Teoría de los Marcos Relacionales	36
2.2.3. Procesos implicados en la inflexibilidad psicológica.....	42

2.2.4.	Psicopatología e inflexibilidad psicológica en niños y adolescentes.....	45
2.2.5.	Diferencias en la inflexibilidad psicológica durante la adolescencia	47
III.	Método.....	48
3.1.	Tipo de investigación.....	48
3.2.	Ámbito temporal y espacial	48
3.3.	Variables.....	48
3.4.	Población y muestra	49
3.5.	Instrumentos	52
3.6.	Procedimiento.....	55
3.7.	Análisis de datos	56
3.8.	Consideraciones éticas	57
IV.	Resultados.....	58
4.1.	Análisis de validez y confiabilidad.....	58
4.2.	Análisis de normalidad	67
4.3.	Análisis comparativo	67
4.4.	Análisis correlacional	70
4.5.	Análisis del objetivo general	71
V.	Discusión de resultados.....	72
VI.	Conclusiones.....	82
VII.	Recomendaciones	83
VIII.	Referencias.....	84
IX.	Anexos	95
9.1.	Anexo A. Instrumento: PP-A	95
9.2.	Anexo B. Instrumento: AFQ-Y	98

Lista de tablas

Número		Páginas
1	Familias de enmarques relacionales	39
2	Psicopatología e inflexibilidad psicológica en niños y adolescentes	46
3	Frecuencia de alumnos según institución educativa y grados (n=1166)	49
4	Caracterización de la muestra (n=406)	51
5	Validez basada en el contenido de la escala PP-A	59
6	Validez basada en el contenido del AFQ-Y	60
7	Índices de ajuste de los modelos probados para la escala PP-A materna	61
8	Cargas factoriales estandarizadas de la escala PP-A materna	62
9	Índices de ajuste de los modelos probados para la escala PP-A paterna	63
10	Cargas factoriales estandarizadas de la escala PP-A paterna	64
11	Índices de ajuste de los modelos probados para el AFQ-Y	65
12	Cargas factoriales estandarizadas del AFQ-Y y AFQ-Y8	66
13	Confiabilidad de las variables de estudio	66
14	Prueba de K-S de las variables de estudio	67
15	Diferencias en las prácticas parentales según sexo	68
16	Diferencias en la inflexibilidad psicológica según sexo	68
17	Diferencias en las prácticas parentales según grupos de edad	69
18	Diferencias en la inflexibilidad psicológica según grupos de edad	69
19	Prácticas maternas y la inflexibilidad psicológica según sexo	70
20	Prácticas paternas y la inflexibilidad psicológica según sexo	70
21	Prácticas parentales maternas y la inflexibilidad psicológica	71
22	Prácticas parentales paternas y la inflexibilidad psicológica	71

Lista de figuras

Número		Páginas
1	Estilos parentales propuestos por Maccoby y Martin (1983)	26
2	Control parental y problemas de conducta según Barber et al. (1994)	27
3	Propiedades de los enmarques relacionales	37
4	Modelo psicopatológico de la Terapia de Aceptación y Compromiso	42

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo determinar la relación entre las prácticas parentales maternas y paternas con la inflexibilidad psicológica en adolescentes. La muestra estuvo conformada por 406 estudiantes de secundaria (55.2% mujeres y 44.8% varones) de 12 a 18 años, pertenecientes a dos instituciones educativas públicas de Lima Metropolitana y que al momento de la evaluación refirieron vivir con al menos uno de sus padres. Se utilizó la Escala de Prácticas Parentales para Adolescentes (Andrade y Betancourt, 2008) y el Cuestionario de Evitación y Fusión para Jóvenes (Valdivia-Salas et al., 2016). La evidencia de validez estructural y confiabilidad de ambas pruebas coincidieron con estudios previos y resultaron apropiadas. Se hallaron diferencias en el control conductual materno y la inflexibilidad psicológica entre hombres y mujeres, mas no según el grupo de edad. Las prácticas parentales estudiadas se relacionaron con la inflexibilidad psicológica de la forma esperada; sin embargo, las correlaciones fueron más fuertes en el caso de las adolescentes y respecto a las prácticas parentales maternas. Se concluye que una mayor percepción de imposición y control psicológico parental por parte de los adolescentes se relaciona con mayores niveles de inflexibilidad psicológica.

Palabras clave: prácticas parentales, control psicológico, inflexibilidad psicológica, adolescencia.

Abstract

The present study aimed to determine the relationship between maternal and paternal parenting practices with psychological inflexibility in adolescents. The sample consisted of 406 high school students (55.2% women and 44.8% men) aged 12 to 18, belonging to two public educational institutions in Metropolitan Lima and who, at the time of the evaluation, reported living with at least one of their parents. The Parenting Practices Scale for Adolescents (Andrade and Betancourt, 2008) and the Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth (Valdivia-Salas et al., 2016) were used. The evidence of structural validity and reliability of both tests coincided with previous studies and were appropriate. Differences in maternal behavioral control and psychological inflexibility were found between men and women, but not by age group. The parenting practices studied were related to psychological inflexibility as expected; however, the correlations were stronger for adolescent girls and for maternal parenting practices. It is concluded that a greater perception of imposition and parental psychological control by adolescents is related to higher levels of psychological inflexibility.

Keywords: parental practices, psychological control, psychological inflexibility, adolescence.

I. Introducción

Uno de los aspectos fundamentales para el estudio de la salud mental en niños, niñas y adolescentes son las características de la interacción entre padres e hijos. El comportamiento de los padres puede actuar como un factor de riesgo o protector según la forma en que ejerzan su parentalidad (Organización Panamericana de la Salud [OPS], s.f.). Posiblemente, algunas conductas parentales podrían estar relacionadas a una mayor vulnerabilidad ante problemas de salud mental en los hijos. En razón a ello, el estudio actual buscó determinar la relación entre las prácticas parentales paternas y maternas con la inflexibilidad psicológica en adolescentes.

Las prácticas parentales estudiadas, a saber, comunicación, autonomía, control conductual, imposición y control psicológico, corresponden a dos importantes áreas en el estudio de las relaciones entre padres e hijos: apoyo y control (Andrade y Betancourt, s.f.). Diversas investigaciones muestran que estas variables se relacionan con efectos socializadores favorables y perjudiciales (Betancourt y Andrade, 2011; Ruvalcaba-Romero et al., 2016), dependiendo de lo educativas o no que se caractericen dichas prácticas. Además, la inflexibilidad psicológica, concepto afín a la Terapia de Aceptación y Compromiso, ha demostrado que es una característica común en diversas problemáticas relacionadas con la salud mental, constituyéndose en un factor de vulnerabilidad transdiagnóstica (Villanueva et al., 2018).

El estudio sobre este tema responde al interés de aportar información que permita una mejor comprensión de variables relacionadas con la salud mental adolescente. Hasta el momento se cuentan con datos sobre la relación entre los estilos parentales y la flexibilidad psicológica, lo opuesto a la inflexibilidad, en estudios longitudinales (Williams et al., 2012) y transeccionales (Bibi et al., 2021); sin embargo, es importante que se puedan examinar aspectos más específicos, ya que el concepto de estilos parentales es bastante amplio. Asimismo, la inflexibilidad psicológica es una variable que durante los últimos años ha cobrado mayor

relevancia y del cual hay pocos estudios, en especial en población adolescente, lo cual también fue de interés académico para el desarrollo de este reporte. Los aspectos mencionados sobre ambas variables se constituyen como la principal contribución de esta investigación.

Con el propósito de divulgar los hallazgos realizados, se estructuró el documento de la siguiente manera:

- En el capítulo I se plantea el problema de investigación, además se presenta una revisión de las investigaciones precedentes y relacionadas. Se puntualizan los objetivos, hipótesis y justificación.
- En el capítulo II se exponen aspectos conceptuales y teóricos de ambas variables. En cuanto a las prácticas parentales, se detallan aportes desde la aproximación categorial y dimensional. Sobre la inflexibilidad psicológica, se describe desde la perspectiva de la Terapia de Aceptación y Compromiso y se brinda una introducción a la teoría subyacente.
- En el capítulo III se mencionan aspectos metodológicos, como los referentes al diseño, características de la muestra, instrumentos y el procedimiento de análisis de datos.
- En el capítulo IV se muestran los resultados obtenidos. Estos tratan sobre la validez y confiabilidad de los instrumentos, el análisis comparativo y correlacional.
- En el capítulo V se discuten los hallazgos encontrados y se contrastan con las investigaciones previas y la teoría presentada.
- En los capítulos VI, VII, VIII y IX se explicitan las conclusiones y recomendaciones, además de las referencias y material anexo.

1.1. Descripción y formulación del problema

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) señala que a pesar de la importancia de la salud mental, es una de las áreas menos atendidas en los sistemas de salud públicos. A nivel mundial, se estima que la depresión afecta a más de 300 millones de personas, siendo uno de los trastornos más frecuentes y principal causa de discapacidad, la ansiedad afecta a más de 260 millones (OMS, 2017) y aproximadamente 700 mil se suicidan anualmente, siendo esta la cuarta causa de fallecimientos en jóvenes durante el 2019 (OMS, 2021a). Estas cifras son similares a las reportadas en el continente americano, donde se atribuye el 34% de discapacidad a los problemas de salud mental (OPS, 2019). Asimismo, la pandemia por el COVID-19 ha repercutido en esta área, afectando a miles de millones de personas y dificultando el acceso a una atención especializada (OMS, 2020).

Con respecto a los grupos etarios, la salud mental en la adolescencia tiene especial relevancia. En general, esta etapa suele caracterizarse como una época de buena salud; sin embargo, es también un periodo en el que se inician la mitad de problemas de salud mental que, en su mayoría, no suelen ser identificados ni tratados oportunamente (OMS, 2021b). El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011) señala que un 20% de adolescentes a nivel mundial tiene problemas de salud mental, siendo la depresión y el suicidio las principales causas de mortalidad. Además, dentro de los últimos 20 a 30 años, se ha visto un incremento en la frecuencia de esta problemática, teniendo como factores de riesgo el maltrato infantil, violencia, psicopatología de los padres, desventajas educativas, entre otras situaciones que impliquen malestar psicológico, lo cual impacta negativamente y puede tener consecuencias mucho más desfavorables ante situaciones de estigmatización y transgresión de los derechos humanos (UNICEF, 2011).

El panorama de la salud mental adolescente en el Perú no dista mucho de la tendencia en el contexto mundial. Según los resultados del Estudio Epidemiológico de Salud Mental en

niños, niñas y adolescentes (Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado – Hideyo Noguchi” [INSM HD-HN], 2021) se encontró que el episodio depresivo mayor (28%), el trastorno negativista desafiante (24%), el trastorno de ansiedad generalizada (10,8%), el trastorno de la conducta (7,9%) y el trastorno obsesivo-compulsivo (6%) son los trastornos clínicos con mayor prevalencia en adolescentes. Cabe resaltar que si bien es cierto, las personas con algún diagnóstico psicopatológico sufren, el malestar psicológico, que puede darse en diferente intensidad, no se restringe a ser vivenciado únicamente en esos casos. Muchas personas que acuden a consulta psicológica no necesariamente cumplen todos los criterios diagnósticos de un trastorno en específico. También el malestar podría estar en relación con diversas dificultades en algún aspecto de la vida, ya sea en el área familiar, académico, relaciones interpersonales, entre otros. En tal sentido, se podría decir que el malestar psicológico está o ha estado presente en algún momento de la vida de todas las personas, afectándolos de diferente forma e intensidad, sin distinción de edad (Hayes et al., 2014; Mandil et al., 2017).

Debido a la ubicuidad del sufrimiento humano en general, desde una perspectiva contextual, se considera que este surge a partir de procesos psicológicos habituales que incluso han permitido una mejor adaptación del ser humano, como lo son la fusión cognitiva y evitación experiencial (Mandil et al., 2017). Estos, en ciertos casos, podrían configurar un patrón de comportamiento rígido e indiferente a las variaciones que hay en el ambiente, denominado inflexibilidad psicológica (Hayes et al., 2014). De este último se ha encontrado evidencia de su relación con diversos problemas de salud mental como la ansiedad, depresión, consumo de sustancias, entre otros (Kashdan y Rottemberg, 2010).

Por otro lado, el análisis de la salud mental adolescente implica también profundizar en el estudio de la familia, que a pesar de haber tenido cambios durante los últimos años, no deja de ser el principal medio en el que se desarrollan y socializan los niños, niñas y adolescentes.

Definitivamente, considerar el contexto familiar es de suma importancia, dado que según las características que presente, puede actuar como un factor protector o de riesgo frente a los problemas de salud mental (OPS, s.f.).

En lo que respecta a las características de las familias peruanas, el 57.5% de estas a nivel nacional tiene entre sus miembros al menos a un niño, niña o adolescente. La mayoría de estas familias son de tipo nuclear (71.3% nuclear, 25.6% extendida, 1.2% compuesta, 1.9% sin núcleo) y específicamente las que residen en zonas urbanas son en mayor proporción biparentales (71% biparentales y 29% monoparentales) (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2021). En cuanto a la dinámica intrafamiliar, el Programa Integral Nacional para el Bienestar Familiar (INABIF, como se citó en Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], s.f.) halló en su población de estudio algunos datos importantes como por ejemplo, que el 28% de los padres no consideraba a sus hijos en la toma de decisiones familiares, 25% de los hijos no conversaban con sus padres sobre sus problemas y el 22% de los padres incurrieron en el maltrato físico cada vez que sus hijos no cumplían con las normas del hogar.

A partir de estos datos se puede inferir que se hacen uso de prácticas de crianza inadecuadas que resultan perjudiciales para el desarrollo de niños, niñas y adolescentes. Evidencia empírica de estas consecuencias desfavorables, son los resultados de investigaciones en donde se concluye que los hijos adolescentes cuyos padres suelen actuar de forma intrusiva y coercitiva, tienden a presentar síntomas de depresión (Andrade et al., 2012), agresividad o consumo de sustancias (Betancourt y Andrade, 2011).

Considerando que la adolescencia es un periodo en donde suelen presentarse estresores cada vez más complejos y que dentro de los diversos factores que influyen en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes, los padres son considerados como muy influyentes, pues su comportamiento cumple un rol importante en el desarrollo socioemocional de sus hijos

(Lázaro, 2020), se esperaría que algunas prácticas parentales se relacionen con el desarrollo de un repertorio de conductas inflexibles, que socaven en cierto modo su salud mental.

A partir de lo expuesto, se considera pertinente e importante dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Existe relación entre las prácticas parentales y la inflexibilidad psicológica en adolescentes de Lima Metropolitana?

1.2. Antecedentes

1.2.1. Antecedentes internacionales

Bibi et al. (2021) realizaron un estudio sobre los estilos de crianza como predictores de la flexibilidad psicológica en adolescentes paquistaníes. La muestra estuvo conformada por 100 adolescentes (50 varones y 50 mujeres) cuyas edades estaban en un rango de 12 a 18 años, que provenían de distintas instituciones educativas de Pakistán y que reportaron no tener antecedentes psiquiátricos o médicos. Los instrumentos de medición usados fueron el Cuestionario de Autoridad Parental (PAQ) y el Inventario de Flexibilidad Psicológica Multidimensional (MPFI). Los resultados mostraron que los estilos de crianza (autoritario, autoritativo y permisivo) se relacionaron con la flexibilidad psicológica. Además, el estilo de crianza permisivo predijo la aceptación, defusión, momento presente, valores, acción comprometida y el yo como contenido. En los análisis no se reportaron diferencias de género en ambas variables. Los investigadores resaltaron la importancia de la cultura, ya que explicaría la relación positiva entre el estilo autoritario y la flexibilidad psicológica en el contexto paquistaní.

Salazar et al. (2019) realizaron un estudio que tuvo como objetivo conocer las propiedades psicométricas del Cuestionario de Evitación y Fusión para jóvenes (AFQ-Y). La muestra estuvo conformada por 1127 participantes (57% mujeres y 43% hombres) entre los 8 a 18 años, pertenecientes a escuelas públicas y privadas de Colombia. El instrumento usado fue el Cuestionario de Evitación y Fusión para jóvenes (AFQ-Y) en su versión completa de 17

ítems y la versión reducida (AFQ-Y8) que consta de 8 reactivos. Ambas versiones son aplicables a niños y adolescentes. Los resultados mostraron que el AFQ-Y y el AFQ-Y8 se ajustaron mejor a una estructura unidimensional; asimismo, obtuvieron adecuados coeficientes de confiabilidad. Ambas versiones del instrumento se relacionaron con otras variables como el pliance generalizado, escalas de depresión, ansiedad, estrés, entre otros. Las dos versiones se caracterizaron por una invarianza de medición escalar según sexo y grupo de edad (adolescentes/niños). Se encontró que las mujeres puntuaron más alto que los hombres y se obtuvo evidencia preliminar que el nivel de inflexibilidad psicológica no varía en estos grupos de edad. Se concluyó que el AFQ-Y, en sus dos versiones, es un instrumento que puede ser aplicado para la medición de la inflexibilidad psicológica en niños y adolescentes colombianos.

González-Gutiérrez et al. (2019) realizaron un estudio correlacional con el propósito de determinar la relación entre las prácticas parentales y el ajuste psicológico en adolescentes escolarizados. La muestra estuvo conformada por 142 estudiantes colombianos cuyo rango de edad fue entre los 12 a 18 años. Para la medición de las variables usaron la Escala de Prácticas Parentales (PP-A) y el Youth Self-Report (YSR). Obtuvieron como resultado que los adolescentes se comunicaban más con sus madres que con sus padres, asimismo se halló que la percepción de niveles adecuados de comunicación, autonomía y control conductual se relacionaron con un mejor ajuste psicológico, lo que implica menos problemas internalizados y externalizados. Además, la imposición materna y el control psicológico paterno se relacionaron mejor con los problemas de comportamiento internalizados y externalizados. Se concluyó que existe una relación positiva entre las prácticas parentales consideradas como adecuadas, tales como la comunicación, autonomía y control conductual, y un saludable ajuste psicológico.

Muris et al. (2017) ejecutaron una investigación con el objetivo de conocer las relaciones de la inflexibilidad psicológica con variables psicológica y psicopatológicas. La

muestra estuvo distribuida en dos grupos de adolescentes holandeses no clínicos. La muestra 1 la conformaron 148 adolescentes (84 hombres y 100 mujeres) cuyo rango de edad fue de 12 a 16 años. La muestra 2 la constituyeron 157 adolescentes (50 hombres y 107 mujeres) entre los 12 a 18 años. Los instrumentos empleados fueron el AFQ-Y, Mindful Attention Awareness Scale (CAMM), White Bear Suppression Inventory (WBSI), Shortened Self-Compassion Scale for Adolescents (SSCS-A), Self Perception Profile for Children (SPPC), Self-Efficacy Questionnaire for Children, Children's Somatization Inventory-Short Form (CSI-SF), Youth Self-Report (YSR), e Youth Anxiety Measure for DSM-5 (YAM-5), Revised Child Anxiety and Depression Scale (RCADS) y Child Rating scale for Aggression (CRA). Los adolescentes de la muestra 1 completaron el AFQ-Y, CAMM, WBSI, S-SCS-A, SPPC, CSI y YSR; mientras que los de la muestra 2 respondieron el AFQ-Y, CAMM, WBSI, S-SCS-A, SPPC, SEQ-C, YAM-5, RCADS y CRA. Los resultados obtenidos indican que en ambas muestras, la inflexibilidad psicológica se relacionó positivamente con los síntomas de internalización y externalización. Respecto a las diferencias de género en la inflexibilidad psicológica, los hombres puntuaron menos que las mujeres; sin embargo, la diferencia fue escasa. Concluyeron que la inflexibilidad psicológica tiene relación con los problemas psicológicos y psicopatológicos, lo cual respalda lo señalado por la teoría.

Ruvalcaba-Romero et al. (2016) realizaron un estudio sobre las prácticas parentales paternas y maternas como predictores de indicadores de la salud mental en adolescentes. La muestra estuvo conformada por 417 estudiantes de secundaria, entre los 12 a 16 años, de la zona metropolitana de Guadalajara, México. Para la obtención de datos utilizaron un cuestionario de características socio-demográficas, la Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt, el Inventario Bar-On, la Escala de Resiliencia para Adolescentes, la Escala de Autoestima de Rossemberg, la Escala de Ansiedad manifiesta en niños revisada de Reynolds y Richmond, el Inventario de Depresión Infantil de Kovacs y la Escala de Conducta

Disocial. Los resultados sugirieron que las prácticas parentales maternas, especialmente las de comunicación y autonomía, son las que tienen mayor influencia en los hijos. Asimismo, el control conductual materno tuvo un efecto protector ante las conductas disociales. Por otro lado, señalan que una mayor autonomía, comunicación y control conductual parental están relacionados con una mayor autoestima, resiliencia y competencia socioemocional por parte de los hijos; mientras que el control psicológico predice síntomas de ansiedad y depresión.

Ruiz (2015) realizó un estudio transversal-correlacional con el fin de evaluar las prácticas parentales que influyen en el desarrollo de problemas internalizados y externalizados en los adolescentes. Participaron 220 díadas de padres e hijos mexicanos, en donde la edad de los padres fue de 27 a 64 años y la de sus hijos entre los 13 a 16 años. Cabe resaltar que como criterio de inclusión se consideró a los estudiantes que al momento de la evaluación viviera con sus padres. Los instrumentos usados fueron la Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt y para medir los problemas externalizados e internalizados se usó el Children Behavior Check List (CBCL). Los resultados mostraron que el control psicológico ejercido por ambos padres promueve la ansiedad y depresión, lo cual sumado a la imposición puede favorecer el desarrollo de problemas de conducta y agresividad. La investigadora concluyó que la comunicación y autonomía son prácticas menos relacionadas a problemas emocionales y conductuales; mientras que el control psicológico se constituye como un promotor de problemas internalizados.

Andrade et al. (2012) buscaron analizar las prácticas parentales como predictores de la sintomatología depresiva en 1934 adolescentes mexicanos (51.4% varones y 48.6% mujeres) entre los 11 a 17 años, pertenecientes a 3 ciudades mexicanas (Ciudad de México, Poza Rica-Veracruz y Culiacán-Sinaloa). Para la recolección de datos emplearon la Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt y la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos. Los resultados mostraron que la sintomatología depresiva se relacionó

positivamente con el control psicológico e imposición de ambos padres, y de forma negativa con la comunicación, autonomía y control conductual materno y paterno. Además, encontraron que el control psicológico materno fue la práctica que explicó mayor varianza en la sintomatología depresiva, excepto en el grupo de adolescentes de dos ciudades (Ciudad de México y Culiacán), en donde el control psicológico paterno lo explicó pero en menor proporción. Asimismo, los autores detallan que las correlaciones fueron más fuertes en el caso de las mujeres que en los hombres y que las prácticas parentales maternas mostraron coeficientes de correlación de mayor magnitud a diferencia de las prácticas parentales paternas.

Williams et al. (2012), realizaron una investigación longitudinal de seis años con el objetivo de examinar la relación entre el estilo parental percibido y la flexibilidad psicológica en estudiantes de cinco escuelas australianas. La muestra estuvo conformada por 749 estudiantes, inicialmente en un rango de edad de 11 a 14 años, iniciando desde el grado 7 al grado 12. Emplearon como instrumento el Cuestionario de Evitación y Fusión para jóvenes (AFQ-Y) y el Cuestionario de autoridad parental (PAQ). Entre los principales resultados, indicaron una disminución de la flexibilidad psicológica a mayor edad. Asimismo, la crianza autoritaria predijo una baja flexibilidad psicológica posterior; por el contrario, una crianza autoritativa estuvo asociada a la flexibilidad psicológica del adolescente. Los investigadores recomendaron replicar el estudio en otras muestras, además de analizar por separado las dimensiones de los estilos parentales para obtener mayor detalle de cómo contribuyen al desarrollo de la flexibilidad psicológica.

Parra y Oliva (2006) realizaron un estudio longitudinal con el objetivo de analizar los cambios durante la adolescencia de las dimensiones de los estilos educativos (comunicación/afecto, control conductual, control psicológico y auto-revelación) y su relación con el ajuste adolescente. La muestra la conformaron 101 adolescentes españoles (38 hombres y 63 mujeres), que fueron entrevistados en 3 momentos (13, 15 y 17 años). Para la evaluación

de los estilos educativos utilizaron el instrumento de Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, también se usó el Youth Self-Report, una escala para evaluar el consumo de drogas, y una escala de satisfacción vital adaptada del Students' Life Satisfaction Scale (SLSS). Obtuvieron como resultado que el control psicológico y la auto-revelación generalmente se mantienen estables durante la adolescencia. En cuanto al control conductual, a pesar de que se observó cierta estabilidad, la tendencia es a la disminución. Respecto al afecto, se halló que no tiende a mostrar muchos cambios lo largo del tiempo. Asimismo, se halló que el control psicológico se relaciona con problemas en el ajuste adolescente, además del consumo de sustancias y problemas conductuales. Otro aporte del estudio son las diferencias de género halladas. Las adolescentes se sienten más controladas, asimismo perciben más afecto de sus padres y madres, a diferencia de los varones. Los autores subrayan la importancia de realizar más estudios longitudinales que permitan conocer los cambios de estas variables e identificar posibles relaciones causales.

1.2.2. Antecedentes nacionales

Son escasos los antecedentes en los cuales se haya estudiado las prácticas parentales o la inflexibilidad psicológica en adolescentes peruanos. A continuación los principales estudios relacionados:

Vilcherrez (2020) efectuó un estudio correlacional sobre las prácticas parentales y las conductas internalizantes y externalizantes en adolescentes de Lima. La muestra estuvo constituida por 412 adolescentes entre los 13 y 18 años de edad de los distritos de Comas, Villa El Salvador y Bellavista – Callao. Los resultados mostraron que el control psicológico materno sumado a una escasa supervisión se relacionó con problemas somáticos, ansiedad y depresión. También, el control psicológico y la imposición se relacionaron de forma positiva con los problemas internalizantes. Se concluyó que los datos fueron similares para madres y padres.

Solís y Manzanares (2019) efectuaron un estudio con el objetivo de conocer la relación entre el control psicológico parental y los problemas internalizados y externalizados. La muestra estuvo constituida por 170 adolescentes (58,2% varones y 41,8 mujeres) entre los 13 a 17 años, que estudiaban en una institución educativa privada de Lima. Para la medición de las variables usaron la Escala de Control Psicológico Parental (DAPCS-S) y el inventario Youth Self Report (YSR). Los resultados evidenciaron la existencia de una relación positiva entre el control psicológico parental con los problemas psicológicos internalizados y externalizados. Los autores concluyen que el control psicológico materno tiene mayor influencia en los problemas internalizados y que las mujeres se ven más afectadas por las consecuencias emocionales de esta práctica.

1.3. Objetivos

1.3.1. *Objetivo general*

OG: Determinar la relación entre las prácticas parentales maternas y paternas con la inflexibilidad psicológica en adolescentes de Lima Metropolitana.

1.3.2. *Objetivos específicos*

OE1: Estimar las medidas de validez y confiabilidad de la Escala de Prácticas Parentales (PP-A) y el Cuestionario de Evitación y Fusión para jóvenes (AFQ-Y) en una muestra de adolescentes de Lima Metropolitana.

OE2: Comparar las prácticas parentales maternas y paternas según el sexo y grupo de edad en adolescentes de Lima Metropolitana.

OE3: Comparar la inflexibilidad psicológica según el sexo y grupo de edad en adolescentes de Lima Metropolitana.

OE4: Determinar la relación entre las dimensiones de las prácticas parentales maternas y paternas con las dimensiones de la inflexibilidad psicológica en adolescentes de Lima Metropolitana.

OE5: Determinar la relación entre las dimensiones de las prácticas parentales maternas y paternas con la inflexibilidad psicológica según sexo en adolescentes de Lima Metropolitana.

1.4. Justificación

En cuanto a su valor teórico-conceptual, la presente investigación contribuirá con información sobre la relación entre las prácticas parentales y la inflexibilidad psicológica en adolescentes de Lima Metropolitana. Se han realizado estudios similares en donde se consideró la variable denominada estilos parentales (Bibi et al., 2021; Williams et al., 2012) de las cuales se infirió, en una de las investigaciones, las posibles características de variables más específicas como el control conductual o psicológico, pero dado que el concepto de estilos es bastante amplio, se sugirió que en futuras investigaciones se analizaran dimensiones más específicas (Williams et al., 2012). En tal sentido, se analizaron las prácticas parentales de comunicación, autonomía, control conductual, imposición y control psicológico, desde una perspectiva transversal. Asimismo, contribuirá en poder caracterizar las prácticas maternas y paternas por separado. Generalmente, se suele analizar de forma global cuando se estudian los estilos de crianza, lo cual hace suponer que ambos padres tienen el mismo trato con los adolescentes, sin embargo, esto no siempre es así y en esta investigación se toma en cuenta este aspecto. Otro aporte tiene que ver con la variable inflexibilidad psicológica, puesto que es un tema poco explorado en población adolescente a pesar de su importancia sustentada en las evidencias obtenidas en población adulta.

Desde el punto de vista metodológico, se estimarán las medidas de validez y confiabilidad de la escala PP-A (Andrade y Betancourt, 2008) y del Cuestionario de evitación y fusión para jóvenes (Valdivia-Salas et al., 2016) en la población de estudio. En cuanto a la escala PP-A, ya se ha obtenido información sobre su estructura factorial mediante un análisis exploratorio (Vilcherrez, 2020) y el actual estudio pretende contribuir con información respecto al análisis factorial confirmatorio (AFC) y la confiabilidad. Sobre el AFQ-Y, en el

Perú no se tienen disponibles muchos instrumentos que midan la inflexibilidad psicológica, especialmente en adolescentes, por lo que estos resultados brindarán información que podría propiciar el interés para futuras investigaciones específicas de corte psicométrico.

Finalmente, en cuanto a la relevancia práctica y social, conocer la relación entre las prácticas parentales maternas y paternas con la inflexibilidad psicológica podría contribuir a optimizar el diseño de los programas dirigidos a padres. Estas mejoras implicarían afinar objetivos, como disminuir el desarrollo de un conjunto de prácticas paternas y maternas que estén asociadas con una mayor vulnerabilidad a desarrollar problemas psicológicos. Asimismo, tener en consideración estos aspectos permite que se puedan identificar alternativas, conductas que serán necesarias instaurar o fortalecer en los padres.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis General

HG: Existe relación entre las prácticas parentales maternas y paternas con la inflexibilidad psicológica en adolescentes de Lima Metropolitana.

1.5.2. Hipótesis Específicas

HE2: Existen diferencias en las prácticas parentales maternas y paternas según el sexo y grupo de edad en adolescentes de Lima Metropolitana.

HE3: Existen diferencias en la inflexibilidad psicológica según el sexo y grupo de edad en adolescentes de Lima Metropolitana.

HE4: Existe relación entre las dimensiones de las prácticas parentales maternas y paternas con las dimensiones de la inflexibilidad psicológica en adolescentes de Lima Metropolitana.

HE5: Existe relación entre las dimensiones de las prácticas parentales maternas y paternas con la inflexibilidad psicológica según sexo en adolescentes de Lima Metropolitana.

II. Marco Teórico

2.1. Prácticas parentales

2.1.1. *Definición y características*

El estudio de las prácticas parentales se enmarca dentro de la investigación sobre la socialización. Considerando específicamente el interés de conocer el papel que desempeñan los padres en este proceso, se ha identificado la predominancia de dos aproximaciones: estilos y prácticas parentales (Andrade y Betancourt, s.f.).

Las prácticas parentales se definen como las conductas específicas que realizan los padres para socializar a sus hijos (Darling y Steinberg, 1993). Debido a que en ocasiones este término ha sido utilizado sin distinción de la expresión “estilo parental” (Andrade y Betancourt, 2008), Darling y Steinberg (1993) señalan la importancia de diferenciarlas, ya que el estilo parental alude más bien al clima emocional en el que los padres educan a sus hijos, en el cual varias prácticas están involucradas.

Algunos investigadores sostienen que el concepto de estilo parental es bastante amplio y sugieren que las investigaciones en esta área podrían ser mucho más específicas. Basándose en ello, en algunos estudios se ha visto por conveniente identificar prácticas parentales en lugar de estilos generales. Como señalan Andrade y Betancourt (2008), esto permite hallar resultados más precisos, en el sentido de conocer qué conductas de los padres predicen mejor ciertas características en sus hijos.

2.1.2. *Modelos teóricos sobre la socialización parental*

La perspectiva desde la que se abordarán las prácticas parentales en el presente estudio tiene como principales antecedentes los aportes de la perspectiva categorial y dimensional.

2.1.2.1. Modelo de Baumrind. Baumrind (1978) considerada pionera en la investigación sobre los estilos parentales, realizó estudios cuyos participantes fueron preescolares. La investigadora deseaba conocer qué características de crianza de los padres

estaban relacionados con una mejor competencia social. Para ello, describió la competencia social con cuatro características deseables en la cultura anglosajona (responsabilidad social, independencia, orientación al logro y vigor). Según estos criterios, observó la conducta de los preescolares y las características de sus padres, logrando distinguir tres patrones disciplinarios (Baumrind, 1978):

A. Autoritativo. Los padres promueven la comunicación, ejercen control de manera firme cuando es necesario, pero sin llegar a limitar arbitrariamente las acciones de los hijos. Valoran que sus hijos muestren autonomía y disciplina a la vez.

B. Autoritario. Los padres de este grupo valoran mucho la obediencia en los hijos y para lograr ello establecen medidas estrictas y arbitrarias. Suele haber escasa comunicación, los padres consideran a los hijos como subordinados que deben acatar las normas.

C. Permisivo. Los padres generalmente aprueban los comportamientos e impulsos de sus hijos. Tienden a actuar como si no tuvieran la posibilidad de influir en su comportamiento y en algunos casos actúan así como un modo de evitar ejercer sus responsabilidades como padres.

2.1.2.2. Modelo de Maccoby y Martin. Los autores proponen un modelo bidimensional, propuesta desarrollada a partir de las categorías descritas por Baumrind. Esta redefinición consideró dos dimensiones (Torío et al., 2008):

A. El control y exigencia: referido a las demandas parentales con el fin de que los hijos logren objetivos establecidos y sean capaces de ajustar su conducta a las normas.

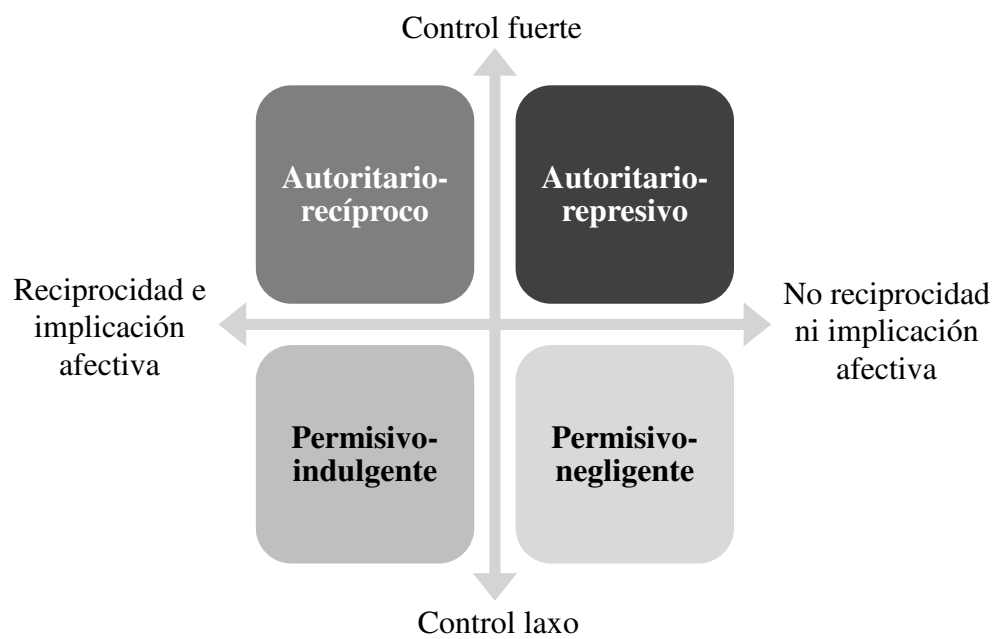
B. El afecto o sensibilidad y calidez: implica la receptividad y atención de los padres ante las necesidades emocionales de los hijos.

A partir de ambos aspectos se obtienen cuatro estilos parentales que son el resultado de la combinación de ambas dimensiones, en donde una de estas se presenta en mayor o menor

grado. En consecuencia, se identifican los siguientes estilos: autoritario-recíproco, autoritario-represivo, permisivo-indulgente y permisivo-negligente (Torío et al., 2008).

Figura 1

Estilos parentales propuestos por Maccoby y Martin (1983)



Nota: Adaptado de Torío et al. (2018)

El principal aporte realizado por Maccoby y Martin (1983) es la distinción del estilo permisivo propuesto por Baumrind en dos tipos: indulgente y negligente. Como señala Torío et al. (2018), el estilo indulgente, cuyas características son similares al denominado “estilo permisivo” de Baumrind, se caracteriza por una alta implicación afectiva y escaso control ante los impulsos de los hijos. Mientras que el estilo negligente, no descrito ni conocido como tal anteriormente, se caracteriza por la indiferencia de los padres ante las necesidades de los hijos, expresándose en el no establecimiento de normas y en la escasa implicación afectiva. Como menciona Torío et al. (2018), estas acciones de los padres negligentes no son motivadas por posibles criterios o ideas sobre crianza como es el caso de los padres indulgentes, pues más bien se debe principalmente a cuestiones prácticas. Asimismo, los niños, niñas y adolescentes

educados bajo este estilo evidencian bajos niveles de autoestima, autonomía, logros escolares, etc., es decir, está relacionado a consecuencias desfavorables (Torío et al., 2018).

2.1.2.3. Aportes de Brian Barber. Desde una perspectiva dimensional, la investigación realizada por Barber et al. (1994) se centró en el control parental. El principal aporte radica en los estudios realizados teniendo en cuenta la siguiente distinción:

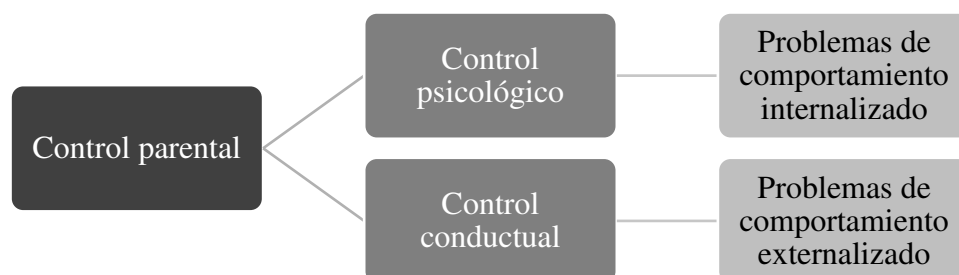
A. Control psicológico. Es definido por Barber y Harmon (2002) como aquellas conductas caracterizadas por la intrusión y coerción por parte de los padres, que buscan manipular los pensamientos y sentimientos de los hijos.

B. Control conductual. Es definido como las acciones de los padres que buscan regular la conducta del adolescente, mediante el establecimiento de reglas y monitoreo de las acciones de los hijos (Barber et al., 1994).

La distinción entre estos tipos de control parental se sustenta en el desarrollo de la autonomía y regulación del comportamiento. Ambos son básicos para que un individuo logre desarrollar su identidad personal y competencia social (Barber et al., 1994).

Figura 2

Control parental y problemas de conducta según Barber et al. (1994)



Nota. Representación gráfica de los resultados del estudio respecto al control parental y su relación con los problemas de comportamiento. Adaptado de Barber et al. (1994)

Diferenciar estos dos constructos no solo es importante desde el punto de vista conceptual, lo es mucho más debido a que estas dimensiones ayudan a distinguir con mayor precisión ciertas características en los adolescentes. Las familias cuyas prácticas de crianza se caracterizan por ejercer control psicológico tienden a estar en riesgo de promover problemas de tipo internalizado, mientras que un escaso control conductual se relaciona con la aparición de problemas de tipo externalizado (Barber et al., 1994). A pesar de que esos hallazgos se han replicado en otras investigaciones, en la actualidad no existe consenso debido a las divergencias halladas (Soenens y Vansteenkiste, 2010); sin embargo, el aporte de los autores en mención, resulta valioso en el estudio del control parental.

2.1.3. Dimensiones de las prácticas parentales

Las dimensiones de las prácticas parentales están en relación al apoyo y control, áreas que son consideradas en el estudio de las relaciones entre padres e hijos (Andrade y Betancourt, s.f.). A continuación se detallará cada una de estas dimensiones:

2.1.3.1. Comunicación. Es importante analizar esta dimensión, ya que permite estrechar y fortalecer los vínculos en la familia. Las dificultades que suelen presentarse respecto a la comunicación durante la adolescencia están asociadas a los cambios en la relación entre padres e hijos durante este periodo. Generalmente, el patrón de comunicación entre padres e hijos durante la niñez es abierto, es decir, los padres obtienen la mayor cantidad de información sobre las actividades de sus hijos debido a que suelen tener mayor control durante esta etapa o bien pueden promover que los hijos informen la mayoría de sus actividades diarias; sin embargo, durante la adolescencia este patrón cambia, puesto que los adolescentes tienden a limitar la información que brindan a sus padres, ya que consideran ciertos aspectos como personales, lo cual evidencia un cambio en la percepción de la privacidad (Keijsers y Poulin, 2013).

En cuanto a diferencias en la relación entre padres-hijos, Steinberg y Silk (como se citó en Laursen y Collins, 2004) mencionan que los adolescentes suelen pasar más tiempo con sus madres y están más dispuestos a comunicarles sus sentimientos; mientras que los padres son percibidos como un tanto distantes cuyas interacciones generalmente están enfocadas a la obtención de información o apoyo material.

2.1.3.2. Autonomía. Según Steinberg (2017), la autonomía implica pensar, sentir, tomar decisiones y actuar por uno mismo, tema que es de particular interés de análisis durante la adolescencia. Para efectos de una adecuada comprensión de esta dimensión como práctica parental percibida por los adolescentes, se definirá en términos de respeto por parte de los padres ante la toma de decisiones de los hijos (Andrade y Betancourt, s.f.).

Durante la adolescencia, existen cambios en la concesión de autonomía por parte de los padres, es decir, pueden permitir en mayor o menor medida que sus hijos tomen decisiones y respetarlas. Steinberg (2017) señala que los hijos suelen apearse más a sus amigos que a la familia cuando hay dificultades en la concesión de autonomía, ya que en algunos casos los padres no toman en cuenta la madurez del adolescente. Esto puede ir de la mano con problemas de conducta, especialmente cuando la relación con los padres es menos positiva, lo que promovería que el adolescente se aleje del ambiente familiar, pase mayor tiempo en ambientes donde no hay supervisión o que se involucre con otros adolescentes con conductas disociales. Asimismo, García y Peralvo (2014) señalan que durante la adolescencia, los padres empiezan a otorgar mayor autonomía en aspectos del dominio personal y social-convencional, que implican elegir ropa, el tipo de corte de cabello y similares. Aquellas actividades que involucran una renuncia a la supervisión parental, como salir de noche a fiestas, consumir alcohol, fumar o empezar a trabajar, son las que más demoran en ser concedidas.

2.1.3.3. Control conductual. Es el conjunto de conductas parentales relacionadas con la regulación del comportamiento y monitoreo de las actividades de los hijos (Barber et al., 1994). Asimismo, una parte de lo que implica el control conductual es lo referido al conocimiento que los padres tienen sobre las actividades, amigos y lugares que frecuentan los hijos (Betancourt, 2007), esta definición será la que se empleará en el presente estudio respecto a esta variable.

Los padres podrían conocer las actividades de sus hijos al menos de tres formas. Como señalan Stattin y Kerr (2000), en primer lugar, los hijos podrían contarles espontáneamente sin ninguna solicitud previa (divulgación de los hijos). Otra manera sería que los padres podrían pedir información a sus hijos y los amigos de sus hijos (solicitud de los padres). Por último, los padres podrían imponer reglas y limitar las relaciones de sus hijos, controlando así la libertad que ellos tienen para hacer cosas sin contarles (control de los padres).

Las investigaciones evidencian que un escaso control conductual predice mejor los problemas de tipo externalizado en los adolescentes (Barber et al., 1994). Además, se ha encontrado un efecto protector del control conductual materno ante las conductas disociales (Ruvalcaba-Romero et al., 2016), siempre y cuando sea ejercido en términos de fijación de límites claros y monitoreo de actividades. Es necesario mencionar que cuando los padres actúan para controlar conductualmente a sus hijos, pero en términos de restricción de la libertad, podría tener un efecto contrario, como lo señala Kakihara et al. (2010) pues sus consecuencias serían similares al control psicológico, los adolescentes se sentirían muy controlados y esto conllevaría a un ajuste deficiente.

2.1.3.4. Imposición. Se refiere a las acciones de los padres que someten al adolescente, es decir, alude al grado en que los padres imponen sus creencias o conductas a sus hijos (Andrade y Betancourt, s.f.). Tiene relación con la disciplina por afirmación de poder descrito por Hoffman (1988, citado de Shaffer, 2000) cuya característica principal es la

imposición de la voluntad de los padres al hijo, que no solo puede producir temor en el adolescente, sino también ira y resentimiento.

Las investigaciones evidencian que las conductas de imposición de ambos padres están relacionadas de forma positiva con sintomatología depresiva y de forma negativa con la comunicación, autonomía y control conductual (Andrade et al., 2012). Asimismo, cuando existe un alto nivel de imposición, los hijos tienen mayor dificultad en la identificación de las emociones de los demás y está relacionado con un mayor consumo de alcohol (Cruz, 2017; Zacarías, 2014). Otras dificultades que presentan los hijos de padres impositivos son el desinterés y deserción escolar (Nunes et al., 2014).

2.1.3.5. Control psicológico. El control psicológico ha sido conceptualizado de diversas formas; sin embargo, todas las definiciones coinciden que tiene un impacto desfavorable en el desarrollo de la autonomía del adolescente (Betancourt, 2007). Barber y Harmon (2002) señalan que el control psicológico se refiere a las conductas intrusivas de los padres. Esto implica que los padres actúen de forma coercitiva, manipulando y ejerciendo un control hostil contra sus hijos, caracterizado por el empleo de estrategias como críticas excesivas, afecto condicional, inducción de la culpa, invalidación de sentimientos, sobreprotección, comunicación restrictiva e intrusividad (Barber, 1994).

Con respecto al control psicológico parental, los resultados de investigaciones que lo asocian con psicopatología son diversos. Se ha encontrado que el empleo de esta práctica, ya sea por parte del padre o de la madre, es un predictor de problemas somáticos, depresión y lesiones autoinfligidas; asimismo predice problemas externalizados como la conducta agresiva y el consumo de alcohol o tabaco (Betancourt y Andrade, 2011). Pinquart (2017) realizó un metaanálisis en el cual halló que el control psicológico se asoció con síntomas internalizantes en población infanto-juvenil, puesto que los padres para lograr que sus hijos se comporten

como ellos desean, provocan emociones desagradables en ellos, fomentando la presentación de estos síntomas que representarían el coste psicológico de dichas acciones parentales.

2.1.4. Factores protectores y de riesgo

Existen factores que pueden establecer circunstancias que posibiliten la presentación o no de estilos parentales perjudiciales. Si bien es cierto, la información presentada a continuación está en relación con los estilos (autoritario, autoritativo, indulgente, negligente), podría ser útil identificarlas, ya que algunas prácticas suelen presentarse con mayor frecuencia en ciertos estilos, esto con el fin de tener una visión más amplia sobre posibles determinantes de prácticas parentales perjudiciales.

2.1.4.1. Psicopatología. Hay evidencia que la salud mental de los padres es un determinante de la salud mental de los niños, niñas y adolescentes; no solo por cuestiones genéticas, sino también debido a que el comportamiento de los padres cuya salud mental se ha visto afectada podría ser ineficaz y menos sensible a las necesidades de los hijos (Lázaro, 2020). Por ejemplo, las madres con depresión se muestran más irritables, hostiles y prestan menor atención a sus hijos, lo que se relaciona con estilos disciplinarios violentos (Gaxiola et al., 2011).

2.1.4.2. Relación de pareja. Las características de la relación entre ambos padres, pueden configurarse como un factor protector o de riesgo. Según Belsky y Vondra (como se citó en Gaxiola et al., 2011), el apoyo social de la pareja hacia las madres es una variable importante respecto al comportamiento de crianza, pues posibilita un ambiente de apoyo mutuo y acuerdo, lo que está relacionado con un estilo autoritativo. Asimismo, Frías y McCloskey (como se citó en Gaxiola et al., 2011) encontraron que la violencia de pareja guarda relación con las prácticas disciplinarias violentas respecto a la relación madres – hijos, constituyéndose como un factor de riesgo.

2.1.4.3. Familiares y amigos. Según Crouch y Behl (como se citó en Gaxiola et al., 2011), el apoyo social tiene como función que los padres puedan sentirse parte de esa red de apoyo. El apoyo social de sus familiares y amigos más cercanos hacia las madres constituye una variable protectora que incrementa las posibilidades de crianza autoritativa. Esto se debe al impacto del apoyo social en aspectos como obtención de apoyo material o emocional.

2.1.4.4. Vecindario. La cohesión social en el vecindario, es decir, la familiaridad y valores en común entre vecinos, puede impactar en las prácticas que usan los padres en la crianza, considerándose como un factor protector frente a estilos maternos hostiles (Gaxiola et al., 2011). Por el contrario, Dumont (como se citó en Gaxiola et al., 2011) señala que el vecindario puede también ejercer un impacto negativo cuando predomina la inseguridad, pues afecta el bienestar familiar y de manera indirecta se relaciona con estilos de crianza violentos.

2.1.5. *Diferencias en la percepción de las prácticas parentales*

La percepción de las prácticas parentales puede variar según algunas características que se detallarán a continuación:

2.1.5.1. Según la figura parental. Según algunos reportes de investigaciones realizados en el contexto latinoamericano, se ha encontrado que, existe mayor comunicación con la madre que con el padre (González-Gutiérrez et al., 2019; Méndez et al., 2019), incluso esto ocurre independientemente del sexo o edad del hijo, como señala Rodríguez (2009), que además indica que posiblemente se debe a que las madres están más presentes en la crianza de los hijos a diferencia de los padres. Asimismo, las prácticas parentales maternas son las que muestran mayor relevancia en la predicción de otras variables (Andrade et al., 2012; Ruvalcaba-Romero et al., 2016; Solís y Manzanares, 2019).

2.1.5.2. Según el tiempo de convivencia. Esteinou (como se citó en Escamilla, 2013) menciona que existe relación entre las prácticas parentales y el tiempo que comparten los hijos con sus padres, llegando a encontrar en su muestra de estudios, que las madres pasan

tres veces más tiempo con sus hijos a diferencia del padre. Investigadores como Oudhof et al. (2012), coinciden que las madres son quienes pasan mayor tiempo con los hijos, lo que podría propiciar un mayor control conductual y comunicación, es decir, esta mayor interacción posibilita que conozcan y monitoreen sus actividades, amigos, etc.

2.1.5.3. Según el observador. Las prácticas parentales pueden ser evaluadas desde el punto de vista de los hijos o de los padres. Andrade et al. (2012) señalan que generalmente existen discrepancias entre los reportes de padres e hijos. Ejemplo de ello son los resultados obtenidos por Méndez et al. (2019) en donde los padres reportaron ejercer mayor control sobre sus hijos; sin embargo, los adolescentes no lo percibían en tal magnitud. Asimismo, las madres tienden a evaluar de manera más favorable sus prácticas (Andrade et al., 2012; Maia y Soares, 2019) y los padres, de manera más negativa (Maia y Soares, 2019). La evidencia indica que los reportes de los hijos son más predictivos que la de los padres, por lo cual se recomienda esta modalidad (Heaven et al., 2004).

2.2. Inflexibilidad Psicológica

2.2.1. Definición y características

La inflexibilidad psicológica es un término propuesto desde la perspectiva de la Terapia de Aceptación y Compromiso, para referirse al dominio rígido de los eventos privados como los pensamientos, emociones, recuerdos, entre otros; por sobre los valores elegidos, lo que es importante de forma particular para cada individuo, y las contingencias (Bond et al., 2011). Hayes et al. (2014) señala que muy posiblemente fusionarse y evitar los pensamientos podrían dar lugar a la inflexibilidad psicológica. Por ejemplo, una persona se comporta de forma “inflexible” cuando al experimentar sensaciones, emociones, pensamientos u otros eventos privados, estos llegan a tener una gran influencia en su comportamiento, que puede implicar conductas de evitación ante los eventos percibidos como aversivos o buscar mantener los que

se consideren agradables, a pesar de que comportarse de esa manera lo aleje de lo que considera, de forma personal, importante en su vida (Barbero, 2016).

Una particularidad de las personas que se comportan de manera inflexible consiste en la tendencia a aplicar estrategias como la inhibición, supresión o evitación en su intento de tener el control sobre sus recuerdos, emociones, pensamientos, entre otras experiencias internas que les resulten indeseables. A pesar de que a corto plazo podría parecer que es efectivo, la investigación ha demostrado que son contraproducentes, pues tienen un “efecto rebote”. Se ha identificado que los eventos privados suelen intensificarse aún más cuando se emplean estas estrategias (Wenzlaff y Wegner, 2000).

Delgado et al. (2019) señala que la inflexibilidad psicológica consiste en un proceso de regulación del comportamiento; sin embargo, ha recibido menor atención por parte de la investigación a diferencia de otros términos. Williams et al. (2012) señala que un término bastante estudiado es la autorregulación y que a pesar de que pueda parecer un término similar a la inflexibilidad psicológica, tienen diferencias específicas en su definición y en cuanto a qué se considera como un funcionamiento ineficaz. Respecto al primer punto, la autorregulación se refiere al control de impulsos que son considerados como socialmente indeseables (Finkenauer et al., 2005); mientras que en la inflexibilidad psicológica, se refiere a la respuesta frente a eventos catalogados como “indeseables” desde la perspectiva del individuo que los experimenta (Williams et al., 2012). Sobre el segundo aspecto diferencial, en el caso de la autorregulación, un funcionamiento ineficaz se debe un déficit de habilidades o poner en práctica una estrategia inadecuada (Finkenauer et al., 2005), mientras que para la inflexibilidad psicológica, el problema radica en la búsqueda del control, en la aplicación rígida o excesiva de estrategias de regulación emocional, lo cual reduce el repertorio conductual del individuo y limita las posibilidades de vivenciar experiencias significativas (Williams et al., 2012).

El concepto de inflexibilidad psicológica es central para el modelo psicopatológico de la Terapia de Aceptación y Compromiso, como lo es la flexibilidad psicológica para el modelo de salud psicológica. Cabe mencionar que la flexibilidad psicológica es su contraparte, pues consiste en la capacidad de las personas para poder relacionarse con sus eventos privados tal y como estos se presentan, sin intentar alterarlos y orientando la conducta hacia direcciones vitales valiosas para sí mismos (Hayes et al., 2014).

2.2.2. Teoría de los Marcos Relacionales

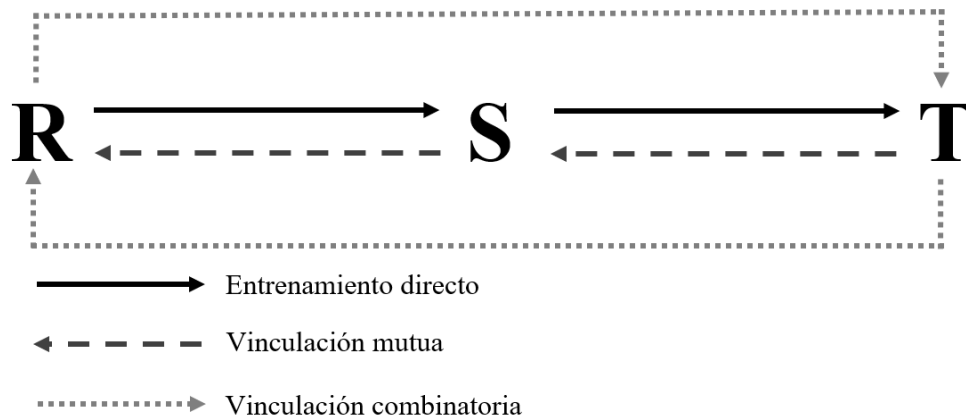
2.2.2.1. Definición y características. La Teoría de los Marcos Relacionales es un planteamiento que analiza el lenguaje y la cognición desde la perspectiva del análisis conductual (Hayes Blackledge et al., 2001).

Un marco relacional, cuyo nombre técnico es respuesta relacional arbitrariamente aplicable (AARR por sus siglas en inglés), se refiere a la conducta de relacionar en formas muy específicas. El término “marcos relacionales” no sugiere que exista alguna construcción mental como tal, más bien es una metáfora, ya que alude a que se puede poner en relación muchas cosas, es decir, enmarcarlas unas con otras. Cabe mencionar que esta conducta es una operante generalizada, es decir, definida en términos funcionales. El aprendizaje de la conducta de enmarcar relaciones implica el entrenamiento en múltiples ejemplos y partir de ello se abstrae lo que es común. Es importante resaltar que la característica de un marco relacional es que denota una relación arbitraria, no está basado en las propiedades físicas que pueda tener un estímulo (Törneke, 2010).

2.2.2.2. Propiedades de los enmarques relacionales. Las siguientes propiedades caracterizan las relaciones entre estímulos que forman parte de un marco relacional. La Teoría de los Marcos Relacionales ha optado por usar esta terminología con el propósito de que sea aplicable a todos los posibles tipos de relaciones (Hayes, Fox et al., 2001).

Figura 3

Propiedades de los enmarques relacionales



Nota. Adaptado de Törneke (2010)

A. Vinculación mutua. Esta propiedad hace referencia a la bidireccionalidad de las relaciones, así sean simétricas o no. Implica que si en un determinado contexto se aprende que R se relaciona de una forma específica con S ($R \rightarrow S$), entonces surge la relación $S \rightarrow R$ de otra forma específica en ese mismo contexto (Törneke, 2010). Por ejemplo, si relacionamos que perro es a can, entonces también emerge la relación can es a perro, aquí estamos hablando de una relación bidireccional y simétrica. También podríamos decir que un perro es más grande que un gato y se derivará que un gato es más pequeño que un perro, este es el caso de una relación bidireccional y asimétrica. Notaremos que en ambos casos la característica principal es que ambos estímulos se han vinculado mutuamente, hay una relación bidireccional, así sea simétrica o no.

B. Vinculación combinatoria. Hace referencia a la combinación entre dos o más relaciones de estímulos que han sido entrenadas directamente o que se hayan derivado. Implica que en un determinado contexto, R se relaciona con S y S se relaciona con T, entonces surge la relación mutua entre $R \rightarrow T$ y $T \rightarrow R$ en ese contexto (Törneke, 2010). Por ejemplo, si decimos que “gato” es a “cat” y “cat” es a “chat” (gato en francés), entonces la relación entre

“gato” → “chat” y “chat” → “gato” surgiría, sin entrenamiento directo. En este caso, estas dos últimas relaciones emergen a partir de la combinación de las dos relaciones previas que también son relaciones bidireccionales.

C. Transformación de funciones. Consiste en que un estímulo puede cambiar su función según la relación que tenga con otros estímulos. La respuesta relacional derivada cobra mayor relevancia ya que mejora la comprensión de cómo un estímulo adquiere una determinada función sin que haya una experiencia directa con dicho estímulo (Törneke, 2010). Por ejemplo, si en una conversación escuchamos decir que “Antonia es una persona egoísta”, probablemente “Antonia” adquirirá una función aversiva a pesar de que nunca se haya tenido un trato directo con esta persona. Esto sucede debido a que se estableció un enmarque de coordinación entre “Antonia” y “egoísta”, en donde la función aversiva de “egoísta” transformó la función de “Antonia”, que inicialmente era neutral.

2.2.2.3. Claves contextuales. Se refieren a los contextos relevantes en un marco relacional, los cuales se detallan a continuación:

A. Contexto relacional (C_{rel}). Hace referencia a las claves contextuales que especifican el tipo de relación existente entre los estímulos. Por ejemplo, si decimos que “el invierno es mejor que el verano”, la palabra “mejor” establece el tipo de relación, en este caso de comparación, por lo cual sería identificado como C_{rel} (Hayes et al., 2001).

B. Contexto funcional (C_{func}). Hace referencia a las claves contextuales que especifican las funciones del estímulo que serán transformadas (Hayes et al., 2001). Por ejemplo, no es lo mismo si se dice “imagina una pelota”, que decir “¡cuidado con la pelota!”. Ambas tendrán funciones diferentes.

2.2.2.4. Familias de marcos relacionales. Los estímulos pueden relacionarse de muchas formas, por lo cual resulta útil su clasificación. Cabe mencionar que los tipos de relación mencionados en la siguiente lista no son definitivos, no se podría decir que hay un

número exacto de familias de marcos relacionales, pues depende de la creatividad de la comunidad socio-verbal (Hayes et al., 2001).

Tabla 1

Familias de enmarques relacionales

Característica	Clave contextual
Coordinación Es el primer enmarque que se aprende en el desarrollo humano.	Es igual a..., es a..., es equivalente a...
Oposición Probablemente es el segundo enmarque en ser aprendido.	Es lo contrario a..., es opuesto de...
Distinción No es específico, solo indica diferencia.	Diferente de..., distinto de...
Comparación Pueden llegar a ser muy específicos, especialmente cuando se cuantifican.	Mayor que..., menor que...
Jerárquica Las vinculaciones combinatorias pueden llegar a ser muy específicas, inclusive sin cuantificación.	Contiene a..., forma parte de...
Temporal Se basan en una experiencia no arbitraria del cambio.	Antes de..., después de...
Espacial Especifican una relación según la distribución de objetos o aspectos de éste en un espacio.	Arriba de..., abajo de...
Condicional y causal Comparte características con las relaciones jerárquicas y comparativas.	Si... entonces, causa...
Deíctico Especifican una relación a partir de la perspectiva del hablante.	Yo – tú, aquí – allí, ahora – entonces

Nota. Adaptado de Hayes et al. (2001)

2.2.2.5. Conducta gobernada por reglas. El comportamiento no solo está controlado por estímulos ambientales, también puede ser regulado verbalmente. Que la conducta sea gobernada por reglas se refiere a una forma de regulación, en la cual el comportamiento está bajo la influencia de reglas, definidas como especificaciones verbales de la conducta y sus consecuencias, las cuales pueden ser formuladas por otros o por el mismo individuo (Törneke, 2010).

Las conductas gobernadas por reglas dependen del desarrollo de algunos marcos relacionales, lo cual nos permite comprender cómo las personas pueden ponerse en contacto con consecuencias remotas sin necesidad de experiencia previa o seguir reglas incluso muchos años más tarde desde que estas fueron formuladas (Mandil et al., 2017; Törneke, 2010). Se han distinguido tres tipos de conductas gobernadas por reglas, las cuales se describirán a continuación:

A. *Pliance*. Llamado también “cumplimiento de reglas por la función mediada por otros”, en este caso, la regla se denomina *ply*. Se refiere a las conductas que están bajo la influencia de un historial de consecuencias proveídas socialmente cuando hay una correspondencia entre la regla y la conducta (Hayes, Fox et al., 2001). Es decir, la persona actúa conforme al contenido de la regla por las consecuencias que otros (quien enuncia la regla) le van a brindar, el reforzamiento es arbitrario. Asimismo, en el desarrollo humano, este tipo de conducta gobernada por reglas es el primero en ser aprendido y generalmente son los padres quienes las formulan (Wilson y Luciano, 2022).

Por ejemplo, si una madre le dice a su hijo: “Ve a tender tu cama”, y el niño realiza tal acción para obtener la aprobación de su madre, se trataría de un *pliance*.

B. *Tracking*. Conocido también como “cumplimiento de reglas por el rastreo de huellas”, en este caso la regla se denomina *track*. Se refiere a las conductas que están bajo la influencia de un historial de consecuencias entre la regla y las consecuencias naturales que

produce comportarse de una determinada manera, independientemente de la formulación de la regla (Wilson y Luciano, 2002). Es decir, que en anteriores ocasiones hubo una correspondencia entre el contenido de la regla y la conducta, que fue reforzada por las consecuencias naturales de actuar así. Este tipo de conductas promueve que el individuo pueda contactarse con las consecuencias propias de ejecutarla (el reforzamiento es no arbitrario) y se desarrollan después de que el individuo haya conseguido cierto grado de *pliance* (Törneke, 2010; Wilson y Luciano, 2002).

Por ejemplo: cuando un médico le dice a su paciente: “Tome esta pastilla cada 8 horas para aliviar el dolor”. Si el paciente realiza la conducta de tomar la pastilla esperando calmar el dolor, estamos hablando de *tracking*.

C. *Augmenting*. Llamado también “cumplimiento de reglas alteradoras”, en este caso, la regla se denomina *augmental*. Se refiere a una conducta gobernada por reglas cuya ocurrencia sucede siempre junto al *pliance* o al *tracking*, en el que se altera el valor de una consecuencia que se ha especificado (Törneke, 2010). Se pueden diferenciar dos tipos de *augmenting*:

- ***Augmenting formativo*.** Describe una conducta que está bajo la influencia de una regla que modifica su valor reforzante o de castigo, al ponerlo en relación con otro estímulo con funciones previamente establecidas. En otras palabras, algo nuevo se vuelve reforzante o aversivo (Törneke, 2010).

- ***Augmenting motivacional*.** Se refiere a una conducta que está bajo la influencia de una regla que modifica la posibilidad de que un estímulo establecido previamente incremente su valor en un momento específico. Se podría decir que vuelve más reforzante o aversivo de forma temporal algo que ya lo es (Törneke, 2010).

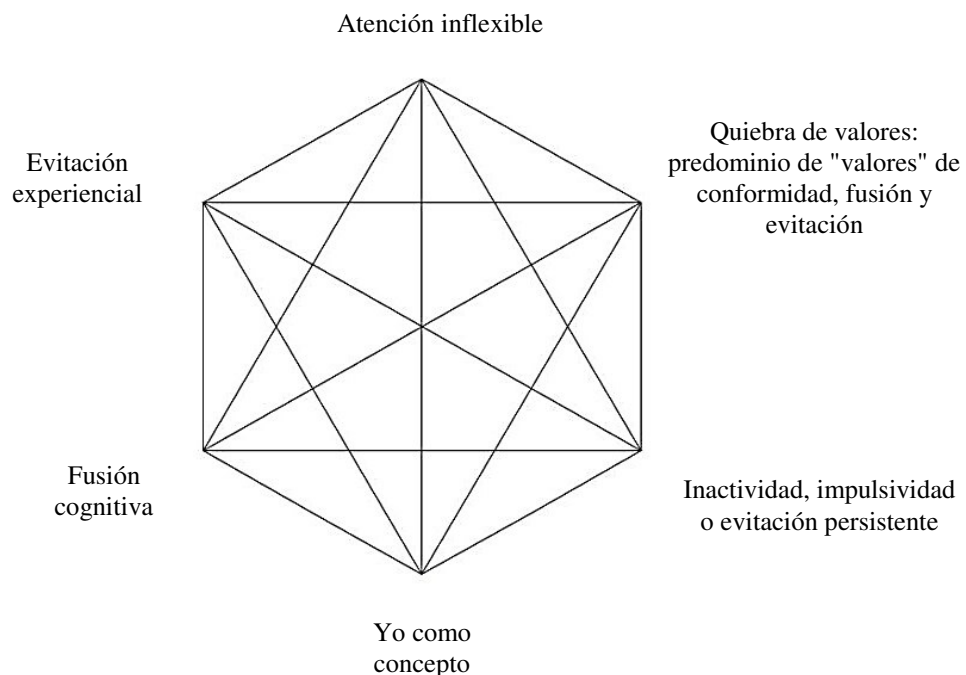
2.2.3. *Procesos implicados en la inflexibilidad psicológica*

La teoría indica que la inflexibilidad psicológica se configura a partir de la presencia de algunos de los siguientes seis procesos: a) evitación experiencial, b) fusión cognitiva, c) atención inflexible, d) yo como concepto, e) quiebra de valores y f) inactividad, impulsividad o evitación persistente. Y según el modelo de flexibilidad psicológica, cada uno de estos procesos tiene su contraparte: a) aceptación, b) defusión, c) momento presente, d) yo como contexto, e) valores y f) acción comprometida (Hayes et al., 2014).

A pesar de la relevancia de cada uno de estos seis procesos en el modelo psicopatológico de la Terapia de Aceptación y Compromiso, se considera que tanto la evitación experiencial y la fusión cognitiva desempeñan un papel clave, ya que al estar interrelacionadas, dan lugar a lo que se denomina inflexibilidad psicológica (Hayes et al., 2014; Muris et al., 2017; Salazar et al., 2019).

Figura 4

Modelo psicopatológico de la Terapia de Aceptación y Compromiso



Nota. Adaptado de Hayes et al. (2014).

2.2.3.1. Fusión cognitiva. Desde la perspectiva de la Terapia de Aceptación y Compromiso, la fusión cognitiva es un proceso implicado en el sufrimiento humano, que en ciertas condiciones podría impedir vivir una vida basada en valores. Según Gillanders et al. (2014), la fusión cognitiva se conceptualiza como la tendencia a que el pensamiento regule excesivamente el comportamiento. Esto quiere decir que las acciones estarán bajo la influencia de las funciones simbólicas de los eventos privados y no de la experiencia directa (Mandil et al., 2017). Por ejemplo, una persona que tiene como regla “soy pésimo hablando en público” probablemente cuando tenga que decir un discurso se centre más en sus pensamientos (“¿lo estaré haciendo bien?”, “se me va a olvidar el discurso”, “ya me equivoqué”, “la próxima será mejor que hable otra persona”, “lo estoy haciendo realmente mal”). En este ejemplo, el contenido del pensamiento podría ser tomado como si fuera una verdad y, por tanto, llegar a dominar la conducta. Cuando las experiencias privadas son percibidas como aversivas, lo que generalmente sucede es que se buscará evitar contactar con los estímulos que generan dicha incomodidad, es por ello que se ha señalado que la fusión cognitiva da lugar a la evitación experiencial (Hayes et al., 2014).

Como señala Gillanders et al. (2014), la fusión cognitiva tiene una operacionalización conductual amplia, en la cual se puede reconocer que una persona “fusionada” con sus pensamientos se caracterizará por el dominio de los pensamientos al ejecutar alguna acción, dificultad para analizar situaciones desde una perspectiva diferente, analiza de forma repetitiva las situaciones, tiende a juzgar el contenido de sus pensamientos, considerar a sus pensamientos como hechos reales y totalmente ciertos, entre otros similares.

La fusión cognitiva tiene su contraparte en el modelo de salud psicológica. Este otro proceso se denomina defusión. Las intervenciones clínicas desde la perspectiva de la Terapia de Aceptación y Compromiso están orientadas a promover la defusión cognitiva, lo que implica que no se busca cambiar el contenido del pensamiento, en lugar de ello, la persona aprenderá

a tomar distancia de sus eventos privados dando lugar a que estos ya no regulen inflexiblemente su conducta y pueda comportarse de acuerdo a sus valores personales (Delgado et al., 2019; Hayes et al., 2014).

2.2.3.2. Evitación experiencial. Es un proceso muy relacionado con la fusión cognitiva, pues es una consecuencia inmediata de esta (Hayes et al., 2014). Es descrita por Hayes et al. (1996) como el fenómeno que ocurre cuando una persona no desea estar en contacto con sus emociones, recuerdos, pensamientos, entre otros eventos internos que considera personalmente desagradables y trata de escapar o evitar éstas.

En general, las personas tendemos a etiquetar y emitir juicios valorativos, incluso de las propias experiencias privadas. Cuando a ciertas experiencias internas las valoramos como “negativas”, “malas” o con algún otro término similar, es más probable que se tenga como objetivo no experimentarlas. Por ello, todas aquellas conductas que cumplen esa función, son conductas de evitación experiencial (Mandil et al., 2017).

En el transcurso del desarrollo humano, la evitación experiencial se aprende prontamente, una vez adquirido cierto grado de complejidad en la competencia verbal. Las conductas que tienen esta función son reforzadas por otras personas durante toda la vida, por lo que en parte debido a ello, se vuelven muy resistentes al cambio (Hayes et al., 2014). Asimismo, las conductas de evitación tienen un efecto inmediato, pues al realizarlas la persona consigue su objetivo: aliviar el malestar pero de forma momentánea y no contactar con lo displacentero; sin embargo, cuando la evitación es crónica y generalizada, tiene efectos paradójicos a largo plazo. Aquellos eventos internos desagradables se vuelven más intensos y las situaciones a evitar se incrementan. Si el individuo continúa aplicando estas estrategias para no estar en contacto con aquello que le resulta desagradable, a pesar de que la topografía conductual pueda ser variada, la función de la conducta será la misma, por ello se califica a la evitación experiencial como una clase funcional limitante (Wilson y Luciano, 2002).

Cabe hacer énfasis que, al igual que la fusión cognitiva, la evitación experiencial no es un proceso patológico en sí mismo ya que solamente puede llegar a ser perjudicial cuando se vuelve generalizado y de esa forma limita la manera en que vive una persona (Mandil et al., 2017).

Finalmente, se debe agregar que la aceptación es la contraparte de la evitación experiencial. La aceptación es un proceso que implica contactarse voluntariamente con los eventos privados sin intentar modificar la experiencia y orientando el comportamiento al servicio de los valores propios (Hayes et al., 2014), por lo que promover la aceptación es favorecer, a su vez, la flexibilidad psicológica.

2.2.4. Psicopatología e inflexibilidad psicológica en niños y adolescentes

La inflexibilidad psicológica es actualmente considerada como un factor de vulnerabilidad transdiagnóstica (Villanueva et al., 2018), puesto que es una característica común en varios problemas psicológicos, caracterizándose por cumplir un rol desadaptativo y además porque contribuye al sufrimiento en la vida de las personas (Hayes et al., 2014).

Se ha documentado la relación de la inflexibilidad psicológica con otras variables de importancia en población adulta como por ejemplo, los síntomas psicológicos (ansiedad, depresión, estrés, quejas somáticas), medidas de salud y calidad de vida, además de la evidencia como factor mediador (Delgado et al., 2019).

A continuación se mostrará una somera revisión sobre los hallazgos en población adolescente e infantil, que consta de evidencias correlacionales, estudios en donde esta variable actuó como factor mediador y la efectividad del tratamiento orientado a disminuir la inflexibilidad psicológica.

Tabla 2*Psicopatología e inflexibilidad psicológica en niños y adolescentes*

Variables	Autores	Resultados
Ansiedad	Simon y Verboon (2016)	- Encontraron relación entre la inflexibilidad psicológica y síntomas de ansiedad en participantes de 8 a 11 años ($r=.27$; $p < .01$). Los que obtuvieron niveles clínicos de ansiedad también mostraron puntajes en inflexibilidad psicológica significativamente más altos.
	Salazar et al. (2019)	- Se halló que la inflexibilidad psicológica medida mediante el AFQ-Y, se relacionó con la ansiedad medida con el DASS-21 ($r=.60$; $p < .001$) en adolescentes de 13 a 18 años.
Depresión	Salazar et al. (2019)	- Se halló que la inflexibilidad psicológica medida mediante el AFQ-Y, se relacionó con la depresión medida con el DASS-21 ($r=.63$; $p < .001$) en adolescentes de 13 a 18 años.
	Muris et al. (2017)	- Encontraron relación entre la inflexibilidad psicológica y depresión en adolescentes de 12 a 16 años ($r=.55$ $p < .001$)
Trastornos de conducta alimentaria	Koushiou et al. (2020)	- En una muestra de estudiantes de secundaria en Chipre, encontraron que la inflexibilidad psicológica media en parte la relación entre el autoestima y los trastornos de conducta alimentaria.
Trastorno por estrés postraumático	Schramm et al. (2020)	- Realizaron una medición de la inflexibilidad psicológica y síntomas de trastorno por estrés postraumático (al ingreso y al alta) en 67 adolescentes en una unidad psiquiátrica. Encontraron que una mayor disminución de la inflexibilidad psicológica predijo menor gravedad de síntomas de trastorno por estrés postraumático tras el tratamiento basado en la Terapia de Aceptación y Compromiso.
Problemas de comportamiento externalizados /conducta agresiva	Muris et al.(2017)	- Hallaron relación entre la inflexibilidad psicológica y los problemas externalizados en adolescentes de 12 a 16 años (muestra 1 [problemas de oposición/conducta]: $r=.35$; $p < .001$; muestra 2 [agresión]: $r=.19$ $p < .001$) ; sin embargo, reportan que la correlación fue más fuerte con los problemas internalizados.
	Villanueva et al. (2018)	- Encontraron que la inflexibilidad psicológica se relaciona con la agresividad en adolescentes de 12 a 16 años ($r=.34$; $p < .001$).

2.2.5. Diferencias en la inflexibilidad psicológica durante la adolescencia

La inflexibilidad psicológica es una variable poco estudiada, en especial, en población adolescente; sin embargo, algunas investigaciones han dado luces respecto a posibles diferencias que es importante tener en cuenta. A continuación se presentan algunas evidencias:

2.2.5.1. Según sexo. No existe consenso sobre este aspecto. En los estudios donde se han hallado diferencias, las mujeres tienden a puntuar ligeramente más alto que los varones (Muris, et al., 2017; Salazar et al., 2019), otros estudios reportan que no se encontraron distinciones (Bibi et al., 2021). La tendencia general en salud mental, parece indicar que las mujeres son más vulnerables debido a factores sociales; no obstante, también cabe la posibilidad de que los varones no reporten estos problemas a pesar de que probablemente también los presenten (Ramos-Lira, 2014).

2.2.5.2. Según edad. La evidencia longitudinal sobre el desarrollo de la inflexibilidad psicológica es escasa. Williams et al. (2012) señalan que, en promedio, la flexibilidad psicológica tiende a disminuir a medida que los adolescentes tienen mayor edad; no obstante, hay diferencias en la trayectoria de cada individuo. Aparentemente, esto sería un indicador de los esfuerzos por modificar las experiencias privadas desagradables, lo cual se fortalecería con el refuerzo de estas ideas por parte de figuras de importancia para el adolescente (Williams et al., 2012); sin embargo, es un aspecto que aún requiere mayor investigación para conocer si es una característica normativa, ya que Salazar et al. (2019) reportan que los niveles de inflexibilidad psicológica no suelen variar durante la niñez y adolescencia.

III. Método

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación pertenece al enfoque cuantitativo (Hernández et al., 2014), puesto que con el fin de conocer la realidad a investigar, se realizó la medición de las variables involucradas, siguiendo un procedimiento de análisis sistemático y estadístico, que busca la generalización de los resultados en la población a partir de lo obtenido en la muestra de estudio.

Asimismo, es de diseño no experimental, ya que ninguna de las variables fue manipulada de forma deliberada, siendo medidas tal y como se presentaron en la muestra. Por su alcance temporal es transversal, debido a que la medición se efectuó en un único momento (Hernández et al., 2014).

En cuanto a su alcance, es una investigación correlacional, pues se buscó conocer si existe relación entre las variables en cuestión, en un contexto particular (Hernández et al., 2014).

3.2. Ámbito temporal y espacial

La investigación se ejecutó durante el año 2021. La recolección de datos fue en los meses de noviembre y diciembre. La investigación se realizó durante las clases virtuales en dos instituciones educativas públicas pertenecientes a la UGEL 06.

3.3. Variables

3.3.1. Variables de estudio

Variable 1: Prácticas parentales

Definición conceptual: Darling y Steinberg (1993) definen las prácticas parentales como las conductas específicas que realizan los padres con el objetivo de lograr las metas de socialización deseadas.

Definición operacional: medido a través de la escala PP-A (Andrade y Betancourt, 2008).

Variable 2: Inflexibilidad psicológica

Definición conceptual: Bond et al. (2011) define la inflexibilidad psicológica como el dominio rígido de las experiencias privadas sobre los valores elegidos y las contingencias.

Definición operacional: medido a través del AFQ-Y8 (Valdivia-Salas et al., 2016).

3.4. Población y muestra

3.4.1. Población

La población estuvo constituida por 1166 estudiantes de 1° a 5° de secundaria de dos instituciones educativas públicas.

Tabla 3

Frecuencia de alumnos según institución educativa y grados (N=1166)

Grado	Varones	Mujeres	Total
IE "A"			
1° Grado	63	67	130
2° Grado	77	76	153
3° Grado	80	59	139
4° Grado	52	58	110
5° Grado	54	64	118
IE "B"			
1° Grado	57	58	115
2° Grado	63	45	108
3° Grado	60	48	108
4° Grado	56	37	93
5° Grado	38	54	92
Total	600	566	1166

3.4.2. Muestra

Debido a las características del contexto (clases virtuales) en el que se realizó la investigación y para facilitar el acceso a la muestra, se realizó un muestreo por conveniencia, (Hernández et al., 2014).

Asimismo, se consideraron las siguientes características:

3.4.2.1. Criterios de inclusión. Se incluyeron como parte de la muestra:

- Adolescentes cuyas edades se encuentren entre los 12 y 18 años
- Adolescentes que cursen entre el 1° a 5° grado de secundaria
- Adolescentes que vivan en algún distrito de Lima Metropolitana
- Adolescentes que al momento de la evaluación cuenten con acceso a internet
- Adolescentes que vivan con al menos uno de sus padres
- Adolescentes que deseen participar voluntariamente de la investigación

3.4.2.2. Criterios de exclusión. No se incluyeron como parte de la muestra:

- Adolescentes cuya edad sea menor a los 12 años y mayor que los 18 años
- Adolescentes que no pertenezcan al nivel secundario
- Adolescentes que vivan en algún distrito fuera de Lima Metropolitana
- Adolescentes que no cuenten con acceso a internet al momento de la evaluación
- Adolescentes que no vivan con al menos uno de sus padres
- Adolescentes que no deseen participar en la investigación
- Adolescentes que no respondan alguna pregunta del formulario

En la tabla 4, se aprecia de manera más detallada las características de los participantes de la investigación. En cuanto al sexo, la mayoría de participantes fueron mujeres (55,2%). Asimismo, se observó una mayor participación de adolescentes que indicaron tener 13 años (29,6%). En cuanto al grado de estudios, la mayoría cursaba el 1° de secundaria (28,3%). Sobre el distrito de residencia, el 53,4% refirió vivir en Ate y el 34,7% en Santa Anita. Además, la mayoría mencionó vivir con ambos padres (67,2%). Con relación al tipo de hogar, el 45,6% pertenece a hogares nucleares biparentales.

Tabla 4*Caracterización de la muestra (n=406)*

Características	F	P
Sexo		
Mujer	224	55,2
Varón	182	44,8
Grupo de edad		
Adolescencia temprana (12 – 13 años)	144	35,45
Adolescencia media (14 – 16 años)	237	58,37
Adolescencia tardía (17 -18 años)	25	6,16
Edad		
12 años	24	5,9
13 años	120	29,6
14 años	82	20,2
15 años	84	20,7
16 años	71	17,5
17 años	23	5,7
18 años	2	0,5
Grado de estudio		
1° de secundaria	115	28,3
2° de secundaria	90	22,2
3° de secundaria	81	20,0
4° de secundaria	82	20,2
5° de secundaria	38	9,4
Distrito		
Ate	217	53,4
El Agustino	17	4,2
La Molina	1	0,2
Lima	15	3,7
Lurigancho	4	1
Lurín	1	0,2
Pachacamac	2	0,5
Puente Piedra	1	0,2
Rímac	1	0,2
Santa Anita	141	34,7
San Juan de Lurigancho	3	0,7
San Luis	1	0,2
Surquillo	1	0,2
Villa El Salvador	1	0,2
Vive con		
Ambos padres	273	67,2
Solo madre	110	27,1
Solo padre	23	5,7
Tipo de hogar		
Nuclear biparental	185	45,6
Nuclear monoparental	69	17
Extendida	130	32
Compuesta	22	5,4

3.5. Instrumentos

3.5.1. *Escala de Prácticas Parentales para adolescentes (PP-A)*

La escala fue elaborada por Andrade y Betancourt (2008). Evalúa las prácticas parentales según la percepción del hijo(a), valorando las conductas de cada padre por separado. Es un instrumento de autoreporte dirigido a adolescentes de 12 a 18 años. Está conformado por 80 reactivos (40 dirigidos a la madre y 40 al padre), cuenta con un formato de respuestas de tipo Likert con 4 opciones: nunca, pocas veces, muchas veces y siempre. La escala que evalúa las conductas de la madre está conformada por cinco dimensiones: 1) Comunicación materna, 2) Autonomía materna, 3) Imposición materna, 4) Control psicológico materno y 5) Control conductual materno. Asimismo, la escala que evalúa las conductas del padre está compuesta por cuatro dimensiones: 1) Comunicación y control conductual paterno, 2) Autonomía paterna, 3) Imposición paterna y 4) Control psicológico paterno.

3.5.1.1. Validez. La validez de la escala original fue obtenida mediante un análisis de componentes principales, a partir de las respuestas de 980 adolescentes de la Ciudad de México, cuya edad fue en promedio de 15.2 años. En la escala materna se identificaron 5 factores (comunicación, autonomía, imposición, control psicológico y control conductual); sin embargo, en la escala paterna solo se obtuvieron 4 factores, en donde los ítems que corresponden a la comunicación y control conductual se ubicaron todos en un solo factor.

En cuanto a evidencias de validez estructural en población peruana, Vilcherrez (2020) realizó un estudio en donde aplicó la Escala PP-A en una muestra conformada por 412 adolescentes, cuyas edades oscilaron entre los 13 a 18 años de edad y que indicaron vivir en los distritos de Comas, Villa El Salvador y Bellavista – Callao. Mediante el análisis factorial exploratorio obtuvo 3 factores en la escala materna (F1=Control psicológico e imposición materna; F2=Control conductual y F3=Comunicación y autonomía materna); asimismo, en

cuanto a la escala paterna, obtuvo 2 factores (F1=Comunicación y autonomía; F2=Imposición y control psicológico).

3.5.1.2. Confiabilidad. La confiabilidad de la escala original se obtuvo mediante el coeficiente de Alfa, en donde el análisis fue por cada dimensión. Todas las dimensiones de ambas escalas mostraron niveles de confiabilidad satisfactorios (comunicación materna= .92; autonomía materna= .86; imposición materna= .81; control psicológico materno= .80; control conductual materno= .84; comunicación y control conductual paterno= .97; autonomía paterna= .94; imposición paterna= .90; control psicológico paterno= .90).

En cuanto a evidencias de confiabilidad en población peruana durante el periodo de búsqueda de información, no se encontraron resultados al respecto.

3.5.2. Cuestionario de evitación y fusión para jóvenes (AFQ-Y)

El instrumento original fue elaborado por Greco et al. (2008) y fue aplicado en población estadounidense. En el 2016, Valdivia-Salas et al. adaptaron el instrumento para su aplicación en población española. Evalúa la inflexibilidad psicológica en adolescentes en términos de fusión cognitiva y evitación experiencial, con la característica de enfocarse solo en relación con las experiencias consideradas como negativas; utilizándose en un rango de edad que va desde los 8 a 18 años. La escala de respuesta es de tipo Likert (0=“esto no es verdad” al 4=“es totalmente verdad”). El cuestionario tiene 2 versiones, la versión completa de 17 reactivos y una corta conformada por 8 ítems. En la versión española (Valdivia-Salas et al., 2016) los ítems están agrupados en 2 dimensiones (8 ítems referentes a fusión cognitiva y 9 sobre evitación experiencial).

Cabe resaltar que según los estudios realizados en otros países, este instrumento posee adecuadas propiedades psicométricas; no obstante, no existe consenso respecto a su estructura factorial, ya que algunos estudios sugieren un mejor ajuste a la estructura de un factor (Greco et al., 2008; Hekmati et al., 2020; Salazar et al., 2019), en otras investigaciones el modelo

unidimensional no se ajustó totalmente (Livheim et al., 2016; Renshaw, 2018; Simon y Verboon, 2016) y también se ha sugerido una estructura de dos factores (Valdivia-Salas et al., 2016). Sobre la versión de 8 ítems (AFQ-Y8), la evidencia es consistente al indicar una estructura unidimensional (Greco et al., 2008; Hekmati et al., 2020; Livheim et al., 2016; Renshaw, 2018; Salazar et al., 2019; Simon y Verboon, 2016).

3.5.2.1. Validez. En la versión original, Greco et al. (2008) señalaron que los datos que obtuvieron no tenían una distribución normal (15 de 17 ítems tenían una moda de 0), debido a ello recurrieron a la técnica de parcelación de ítems. Concluyeron que según los resultados del AFC, el AFQ-Y8 es unidimensional y el AFQ-Y es posiblemente unidimensional (debido a que la técnica empleada es discutible, ya que no se usan los puntajes brutos). Asimismo, ambas versiones del AFQ-Y correlacionaron positivamente con la ansiedad, quejas somáticas y comportamiento problemático y de forma negativa con la calidad de vida.

Respecto a la versión colombiana, Salazar et al. (2019), realizaron un estudio en 1127 participantes de 8 a 18 años. Los resultados del AFC mostraron que ambas versiones obtuvieron índices de ajuste similares; sin embargo, el modelo de un factor se sustentó mejor. Asimismo, se analizó la validez concurrente y convergente, obteniéndose las correlaciones esperadas en ambas versiones.

Finalmente, en la versión española (Valdivia-Salas et al., 2016) indicaron que la versión completa del cuestionario se ajustó mejor a un modelo de dos factores correlacionados. Asimismo, se obtuvieron las correlaciones esperadas en cuanto a validez concurrente y convergente.

3.5.2.2. Confiabilidad. En la versión original, Greco et al. (2008) analizaron la confiabilidad mediante el coeficiente Alfa, obteniendo que ambas versiones del instrumento son confiables (AFQ-Y= .90; AFQ-Y8= .83).

En la versión colombiana también se halló que ambas versiones obtuvieron buenas medidas de consistencia interna, obteniendo un Alfa de .88 para el AFQ-Y y de .82 para el AFQ-Y8 (Salazar et al., 2019).

Sobre la versión española, el instrumento también ha demostrado adecuada fiabilidad, con un Alfa de .87 para la inflexibilidad psicológica, de .81 para la dimensión fusión cognitiva y .76 para la dimensión evitación experiencial (Valdivia-Salas et al., 2016).

3.6. Procedimiento

Para la ejecución de la investigación, fue necesario solicitar la autorización de los autores para el uso y validación de ambos instrumentos. Las respuestas de los autores fueron favorables. Asimismo, se solicitó la participación de especialistas en ambas variables de estudio con el propósito de obtener evidencias de validez basada en el contenido. El análisis contempló la evaluación de la pertinencia, relevancia y claridad de los ítems de acuerdo al criterio de 8 jueces expertos para la escala PP-A (caracterizados por ser psicólogos clínicos, psicólogos educativos y/o docentes universitarios) y 8 jueces expertos para el AFQ-Y (caracterizados por ser psicólogos clínicos, terapeutas conductuales-contextuales y/o docentes universitarios). Una vez obtenidas las valoraciones de cada juez, se procedió a ejecutar el análisis pertinente, además de realizar los cambios sugeridos por los especialistas. Cuando ambos instrumentos se encontraron en condiciones de ser aplicados, se elaboró un formulario virtual mediante Microsoft Forms que incluyó 4 secciones: consentimiento informado, ficha de datos generales, AFQ-Y y la escala PP-A.

Posteriormente, se solicitó permiso a los directores de 2 instituciones educativas, a quienes se le explicó sobre el motivo y procedimientos de la aplicación de instrumentos, obteniéndose la aceptación de ambos. Las fechas y modalidad de la aplicación de los instrumentos fueron acordados con las coordinadoras de Tutoría de ambas instituciones educativas. Debido a que durante el año 2021 el servicio educativo fue virtual, se optó por usar

medios de comunicación que estuvieran al alcance de la mayoría de estudiantes. En tal sentido, la invitación a participar del estudio, indicaciones y el link del formulario fueron difundidos en los grupos de WhatsApp de Tutoría de cada sección. El inicio de la recolección de datos fue el 12 de noviembre y culminó el 02 de diciembre. Posterior a esta última fecha, se cerró el formulario y no se aceptaron más respuestas.

3.7. Análisis de datos

Inicialmente, la base de datos se estructuró en el programa Microsoft Excel. Teniendo en cuenta los criterios de inclusión, no se consideraron las respuestas de 27 estudiantes (15 reportaron no vivir con sus padres, 10 señalaron vivir fuera de Lima Metropolitana y 2 cuyas respuestas en cuanto a distrito de residencia no aplicaban a la pregunta); además no se reportaron valores perdidos en los cuestionarios. La base de datos quedó conformada con un total de 406 respuestas (406 respondieron el AFQ-Y, 383 la escala materna y 296 la escala paterna).

Se realizó el análisis de validez estructural mediante el software RStudio y el paquete lavaan. Se usó el estimador WLSMV (mínimos cuadrados ponderados con media y varianza ajustadas) debido a que no asume una distribución normal y es recomendable para el análisis de datos ordinales (Brown, 2015). Además, se tomó en cuenta el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de Tucker-Lewis (TLI), el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) y la raíz cuadrada media residual estandarizada (SRMR). Según Hu y Bentler (1999), los valores mayores a .90 en CFI y TLI se consideran aceptables, mientras que los superiores a .95 son indicadores óptimos; en cuanto al RMSEA si es menor de .08 se considera aceptable y valores menores a .06 evidencian un óptimo ajuste; y para el SRMR los valores por debajo del .08 son aceptables y los menores a .05 son considerados óptimos. En cuanto a la confiabilidad, se calculó el coeficiente Omega.

Para los análisis de normalidad, comparativos y correlacionales se usó el programa Statistical Package for Social Sciences (SPSS). Mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov (K-S) se identificó si los datos tenían una distribución normal. Los análisis de comparación fueron realizados con la prueba U de Mann-Whitney y H de Kruskal-Wallis. Asimismo, los análisis correlacionales se ejecutaron empleando el coeficiente por rangos de Spearman.

3.8. Consideraciones éticas

La investigación se basó en lineamientos éticos según los principios básicos del respeto a las personas, beneficencia y justicia (National Institute of Health, 1979). Por tal motivo, la investigación tuvo las siguientes características:

- Participación voluntaria: La muestra de la investigación estuvo conformada solo por aquellos adolescentes que estuvieron de acuerdo en participar.
- Consentimiento informado: Antes de la aplicación de las pruebas, se informó a los participantes. La primera sección del formulario también resaltó este aspecto.
- Confidencialidad de la información: La participación fue anónima, no se solicitó nombres ni apellidos ni número de identificación personal.
- Garantía de no infligir o causar daño: En este estudio no se procedió con alguna práctica que esté relacionada con posibles situaciones generadoras de daño o malestar físico ni psicológico.

IV. Resultados

4.1. Análisis de validez y confiabilidad

Para ambas escalas (PP-A y AFQ-Y), se recurrió al análisis de validez basada en el contenido, validez estructural y análisis de confiabilidad mediante el método de consistencia interna.

4.1.1. Evidencias de validez

4.1.1.1. Validez basada en el contenido. Ambos instrumentos fueron revisados por 8 jueces expertos cada uno, quienes evaluaron la pertinencia, relevancia y claridad de los ítems.

A. PP-A. A partir de la valoración de los jueces expertos se obtuvo un coeficiente V de Aiken de 0.95 para la escala que evalúa las prácticas parentales maternas. Además, la escala que evalúa las prácticas parentales paternas obtuvo un coeficiente V de Aiken de 0.92 (tabla 5).

Algunos de los ítems que componen la escala obtuvieron coeficientes de validez menores a 0.80 categorizados como débiles. Este es el caso del ítem 36 ($V=0.79$) de la escala materna y de los ítems 2 ($V=0.79$), 10 ($V=0.79$), 14 ($V=0.54$), 17 ($V=0.79$) y 33 ($V=0.79$) de la escala paterna. Los jueces expertos realizaron sugerencias para que los ítems puedan ser calificados como adecuados después de las correcciones pertinentes; además se recibió la sugerencia de incluir 3 ítems para que la dimensión de control conductual (“Me pregunta al WhatsApp dónde estoy cuando salgo a la calle” y “Me llama a mi celular para saber dónde estoy cuando salgo de casa”) y control psicológico (“Dice que si no le obedezco se enfermará por mi culpa”) tengan mayor suficiencia. Teniendo en cuenta ello, se procedió a modificar y añadir los ítems en mención. La escala quedó conformada por un total de 86 ítems, de los cuales 43 estuvieron dirigidos a evaluar las prácticas parentales maternas y 43 las prácticas parentales paternas.

B. AFQ-Y. Se obtuvo un coeficiente V de Aiken de 0.88 de forma general y las dimensiones de evitación experiencial y fusión cognitiva consiguieron puntuaciones de 0.86 y 0.90 cada una respectivamente.

Como se observa en la tabla 6, algunos de los ítems obtuvieron coeficientes de validez menores a 0.80 categorizados como débiles. Este es el caso del ítem 14 “Digo cosas para parecer 'enrollado' delante de otros” ($V=0.46$) y 17 “No puedo ser buen amigo si yo me siento mal” ($V=0.75$) de la dimensión evitación experiencial y el ítem 16 “Tengo miedo de mis sentimientos” ($V=0.71$) de la dimensión fusión cognitiva.

Teniendo en cuenta las sugerencias de los jueces, se procedió a modificar la redacción de los ítems señalados, además de otros que si bien no obtuvieron puntuaciones muy bajas, se recibieron sugerencias para realizar modificaciones menores con el fin de facilitar su comprensión y pertinencia a su dimensión.

Tabla 6

Validez basada en el contenido del AFQ-Y

Dimensión	Ítem	Evaluación de los jueces								V
		J1	J2	J3	J4	J5	J6	J7	J8	
Evitación experiencial	6	3	2	3	3	3	3	3	3	0.96
	7	3	3	3	3	3	3	2	1	0.88
	8	3	3	3	3	3	3	3	3	1.00
	9	2	3	3	2	3	3	3	2	0.88
	11	3	3	3	3	3	3	3	3	1.00
	12	3	3	3	3	3	3	3	3	1.00
	14	2	0	3	2	2	2	0	0	0.46
	15	3	2	3	3	2	3	1	3	0.83
Fusión cognitiva	1	3	3	3	3	3	3	3	1	0.92
	2	3	3	3	3	3	3	3	3	1.00
	3	3	3	3	3	3	3	3	1	0.92
	4	3	3	3	3	3	3	3	3	1.00
	5	3	2	3	2	3	3	2	2	0.83
	10	3	3	3	3	3	3	3	1	0.92
	13	3	3	0	3	3	3	3	3	0.88
	16	3	3	3	3	3	1	0	1	0.71

4.1.1.2. Validez estructural. Para ambos instrumentos fue analizada mediante el AFC.

A. PP-A (madre). Para el análisis, se pusieron a prueba tres modelos. El primero de ellos se basó en la estructura factorial original presentada por Andrade y Betancourt (2008) en donde se distinguen 5 dimensiones: comunicación, autonomía, control conductual, imposición y control psicológico. El segundo modelo estuvo conformado por la estructura original a la que se le incluyeron los 3 ítems que fueron sugeridos por un juez experto. El tercer modelo se basó en la estructura factorial obtenida por Vilcherrez (2020) en una muestra de adolescentes limeños en donde se identificaron 3 factores (F1=Comunicación y autonomía, F2=Control conductual y F3=Control psicológico e imposición).

En la tabla 7 se observa que los dos primeros modelos obtuvieron buenos índices de ajuste; sin embargo, se eligió el modelo 1 debido a que su ajuste fue el mejor.

Tabla 7

Índices de ajuste de los modelos probados para la escala PP-A materna

Modelo	$X^2_{(gl)}, p$	X^2/gl	CFI	TLI	RMSEA	SRMR
M ₁	1400.426 _{(730), .000}	1.92	.970	.968	.049	.055
M ₂	1674.659 _{(850), .000}	1.97	.964	.962	.050	.058
M ₃	2103.802 _{(699), .000}	3.01	.937	.933	.073	.072

Nota: M₁: modelo de Andrade y Betancourt (2008); M₂: modelo de Andrade y Betancourt (2008) + ítems de suficiencia; M₃: modelo según Vilcherrez (2020).

En la tabla 8 se presentan las cargas factoriales estandarizadas por cada dimensión del modelo 1, que mostró mejores índices de ajuste. Se observa que las cargas factoriales para la dimensión de comunicación varían desde los .764 a .891; la dimensión autonomía tiene como carga mínima .482 y máxima de .913; en cuanto al control conductual, las cargas van desde .503 hasta .792; asimismo en la dimensión imposición, la menor carga factorial es .466 y la mayor de .834; y en el control conductual varía desde los .714 hasta .864.

Tabla 8*Cargas factoriales estandarizadas de la escala PP-A materna*

Ítem	Descripción	F1	F2	F3	F4	F5
35	Me dedica tiempo para conversar	.891				
39	Conversa conmigo de las cosas que me suceden	.887				
34	Me da confianza para acercarme a ella	.877				
27	Me orienta para encontrar la solución a mis problemas	.871				
31	Me da confianza para contarle mis cosas personales	.864				
18	Cuando estoy triste me consuela	.815				
17	Conversa conmigo amablemente	.806				
37	Me escucha cuando le doy mi opinión	.792				
6	Habla conmigo sobre mis problemas	.775				
26	Conversa conmigo sobre cómo me va en el colegio	.764				
19	Apoya mis decisiones		.913			
38	Respeto mis decisiones		.904			
32	Respeto mi opinión aunque ella piense diferente		.859			
11	Respeto las decisiones que tomo		.792			
22	Respeto mis ideas sin criticarme		.751			
28	Me deja hacer mis propios planes acerca de las cosas que quiero		.722			
7	Me deja tomar mis propias decisiones		.482			
15	Sabe sobre los planes que tengo con mis amigos porque yo le cuento			.792		
24	Sabe qué hago cuando terminan las clases virtuales			.786		
2	Sabe lo que hice fuera de casa porque yo le cuento			.784		
25	Me pregunta qué hago con mis amigos			.714		
10	Conoce a mis amigos(as)			.696		
1	Sabe dónde estoy cuando salgo de casa			.518		
4	Sabe qué hago en internet cuando no estoy en clases virtuales			.503		
33	Quiere que haga todo lo que ella dice				.834	
13	Cree que todos debemos pensar como ella				.789	
36	Quiere que piense como ella				.759	
21	Ella cree que tiene la razón en todo				.740	
41	Quiere que en casa se haga lo que ella dice				.706	
40	Piensa que todo lo que dice está bien				.607	
8	Me impone lo que ella piensa				.547	
29	Quiere que sea como ella es				.466	
3	Me trata como si fuera un(a) inútil					.864
20	Me dice que soy un(a) mal(a) hijo(a)					.848
16	Todo lo que hago le parece mal					.818
14	Se enoja conmigo sin motivo					.766
9	Me grita sin motivo					.742
5	Me dice que soy un(a) tonto(a)					.731
23	Me insulta cuando no hago lo que ella quiere					.718
12	Cuando me castiga me hace sentir culpable					.714
Covarianzas entre factores						
F1	Comunicación	-				

F2	Autonomía	.823	-			
F3	Control conductual	.796	.622	-		
F4	Imposición	-.502	-.569	-.290	-	
F5	Control psicológico	-.757	-.720	-.540	.750	-

Nota: Los ítems 30, 41 y 42 no aparecen debido a que no se consideraron en el modelo actual.

B. PP-A (padre). Se probaron 5 modelos. El primero se basó en la estructura factorial original de Andrade y Betancourt (2008) compuesta por 4 factores (F1=comunicación-control conductual; F2=autonomía, F3=imposición y F4=control psicológico). El segundo modelo se refiere a la estructura de la versión original, a la cual se le añadieron 3 ítems que fueron sugeridos por un juez experto. El tercer modelo estuvo conformado por una estructura factorial de 5 dimensiones (sin incluir los ítems de suficiencia), en donde los ítems de comunicación y control conductual se agruparon por separado. El cuarto modelo se basó en el modelo 3 al cual se le adicionaron los 3 ítems propuestos por un juez experto. Finalmente, el quinto modelo se basó en la estructura factorial obtenida por Vilcherrez (2020), en donde identificaron 2 factores (F1=comunicación, control conductual y autonomía; F2=imposición y control psicológico).

Tabla 9

Índices de ajuste de los modelos probados para la escala PP-A paterna

Modelo	$X^2_{(gl)}, p$	X^2/gl	CFI	TLI	RMSEA	SRMR
M₁	1521.300_{(734), .000}	2.07	.960	.957	.060	.063
M ₂	1875.098 _{(854), .000}	2.20	.950	.947	.064	.069
M ₃	1498.173 _{(730), .000}	2.05	.961	.958	.060	.062
M ₄	1862.059 _{(850), .000}	2.19	.951	.948	.064	.068
M ₅	1343.396 _{(463), .000}	2.90	.947	.943	.080	.081

Nota: M₁: modelo de Andrade y Betancourt (2008); M₂: modelo de Andrade y Betancourt (2008) + ítems de suficiencia; M₃: modelo de 5 dimensiones; M₄: modelo de 5 dimensiones + ítems de suficiencia; M₅: modelo de Vilcherrez (2020).

La tabla 9 muestra que todos los modelos, obtuvieron índices de ajuste favorables; sin embargo, M₁ y M₃ obtuvieron mejor ajuste y ambos con índices muy similares. Se eligió el

modelo 1 debido a que la covarianza entre la dimensión comunicación y control conductual es muy alta (.943). En la tabla 10 se muestran las cargas factoriales estandarizadas de M₁.

Tabla 10

Cargas factoriales estandarizadas de la escala PP-A paterna

Ítem	Descripción	F1	F2	F3	F4
19	Conversa conmigo de lo que hago en mi tiempo libre	.880			
10	Me dedica tiempo para conversar	.872			
17	Sabe lo que me sucede porque yo le cuento	.869			
5	Me consuela cuando estoy triste	.859			
11	Me orienta para encontrar la solución a mis problemas	.856			
28	Me pregunta sobre las cosas que hago en mi tiempo libre	.850			
36	Conversa conmigo sobre mis actividades diarias	.846			
39	Conversa conmigo sobre cómo me va en el colegio	.827			
8	Me escucha pacientemente cuando le cuento mis problemas	.823			
24	Me pregunta sobre las cosas que me pasan durante un día cotidiano en el colegio	.822			
3	Conversa conmigo amablemente	.819			
15	Me da confianza para que me acerque a él	.818			
40	Sabe lo que hice fuera de casa porque yo le cuento	.816			
34	Sabe de los planes que tengo con mis amigos porque yo le cuento	.790			
1	Habla conmigo sobre mis problemas	.766			
37	Me pregunta qué hago con mis amigos(as)	.693			
20	Respeto mis decisiones		.878		
33	Apoya mis decisiones		.862		
18	Respeto mi opinión aunque él piense diferente		.857		
23	Acepta mi manera de ser		.835		
12	Respeto mis gustos		.833		
26	Acepta mi forma de expresarme		.822		
22	Me deja tomar mis propias decisiones		.747		
27	Me deja hacer mis propios planes acerca de lo que quiero		.721		
13	Cree que todos debemos pensar igual que él			.860	
25	Quiere que en casa se haga lo que él dice			.852	
35	Quiere que haga lo que él dice			.821	
21	Él cree que tiene la razón en todo			.807	
41	Quiere que piense como él piensa			.761	
38	Piensa que todo lo que dice está bien			.727	
4	Me impone su manera de ser			.618	
6	Quiere que sea como él es			.575	
31	Me grita sin motivo				.934
32	Se enoja conmigo sin motivo				.913
7	Me culpa por todo lo que sucede				.899
29	Me trata como si fuera un(a) inútil				.894
2	Me trata injustamente a pesar de hacer lo que él me pide				.859
9	Me amenaza si no me porto como él quiere				.854
16	Me culpa por cualquier cosa				.847

14	Me dice que me irá mal si no hago lo que él me pide					.761
Covarianzas entre factores						
F1	Comunicación-control conductual	-				
F2	Autonomía	.759	-			
F3	Imposición	-.403	-.532	-		
F4	Control psicológico	-.584	-.680	.856	-	

Nota: Los ítems 30, 42 y 43 no aparecen debido a que no se consideraron en el modelo actual.

C. AFQ-Y. Se puso a prueba tres modelos. El primero corresponde a una estructura unidimensional en donde se incluyeron los 17 ítems. El segundo modelo se basó en una estructura de dos factores correlacionados (F1=evitación experiencial y F2=fusión cognitiva). El tercer modelo corresponde a la versión corta, el AFQ-Y8, en donde solo se incluyeron 8 ítems, tal como fue propuesto por los autores originales del instrumento (Greco et al., 2008).

Tabla 11

Índices de ajuste de los modelos probados para el AFQ-Y

Modelo	$X^2_{(gl)}, p$	X^2/gl	CFI	TLI	RMSEA	SRMR
M ₁	285.942 _{(119), .000}	2.403	.962	.957	.059	.053
M ₂	276.382 _{(118), .000}	2.342	.964	.959	.058	.051
M ₃	51.892 _{(20), .000}	2.595	.982	.974	.063	.039

Nota: M₁=modelo unidimensional del AFQ-Y, M₂=modelo bidimensional del AFQ-Y, M₃=modelo unidimensional del AFQ-Y8.

En la tabla 11 se observa que el modelo unidimensional y bidimensional de la versión completa del AFQ-Y obtuvieron ajustes satisfactorios y bastante similares. Ante ello, se optó por elegir el modelo unidimensional debido a que la diferencia entre los principales índices de ajuste de cada modelo es menor a .02 y además la covarianza entre ambas dimensiones fue bastante alta (.944) lo que justificaría que el modelo de un factor sea la elección más apropiada. En cuanto al AFQ-Y8, el tercer modelo, se obtuvieron índices favorables e incluso mostró un mejor ajuste que la versión completa del instrumento.

En cuanto a las cargas factoriales, solo los ítems 6 ($\lambda = .290$) y 11 ($\lambda = .317$) obtuvieron cargas bajas en M₁, mientras que para el AFQ-Y8, fue el ítem 1 ($\lambda = .502$).

Tabla 12*Cargas factoriales estandarizadas del AFQ-Y y AFQ-Y8*

Ítem	Descripción	AFQ-Y	AFQ-Y8
15	Ojalá tuviera una varita mágica para desaparecer mi tristeza.	.776	
13	Me va peor en clase cuando tengo pensamientos tristes.	.732	.750
12	Dejo de hacer las cosas que son importantes para mí cuando me siento mal.	.721	.756
7	Hago todo lo posible para no parecer tonto(a) delante de otros.	.691	
2	Mis pensamientos y sentimientos fastidian mi vida.	.681	.728
4	Las cosas malas que pienso sobre mí deben ser ciertas.	.666	.659
16	Lucho contra mis pensamientos.	.657	.639
9	No soporto el dolor.	.648	
3	Si me siento triste o tengo miedo, pienso que hay algo en mí que no funciona.	.644	
8	Intento por todos los medios borrar de mi mente los recuerdos dolorosos.	.640	
10	Si se me acelera el corazón, pienso que hay algo en mí que no funciona.	.639	.640
17	No puedo ser un(a) buen amigo(a) si me siento mal.	.630	.607
14	Digo cosas solo para parecer buena onda delante de otros.	.605	
1	Pienso que mi vida no estará bien hasta que consiga sentirme feliz.	.521	.502
5	No intento hacer cosas nuevas si pienso que puedo equivocarme.	.511	
11	Rechazo pensamientos y sentimientos que no me gustan.	.317	
6	Para sentirme bien tengo que liberarme de mis miedos y preocupaciones.	.290	

Nota: Las frases en negrita corresponden a los ítems del AFQ-Y8

4.1.2. Evidencias de confiabilidad

En la tabla 13 se observan los valores obtenidos del coeficiente Omega para todas las variables de estudio.

Tabla 13*Confiabilidad de las variables de estudio*

Variabes	Ítems	Ω
Prácticas parentales maternas		
Comunicación	10	.958
Autonomía	7	.917
Control conductual	7	.864
Imposición	8	.877
Control Psicológico	8	.924
Prácticas parentales paternas		
Comunicación y control conductual	16	.972
Autonomía	8	.943
Imposición	8	.915
Control Psicológico	8	.962
Inflexibilidad psicológica		
AFQ-Y	17	.912
AFQ-Y8	8	.862

4.2. Análisis de normalidad

Con el propósito de verificar si las variables de estudio siguen los patrones de una distribución normal; se realizó la prueba de K-S.

En la tabla 14 se detallan los resultados, en donde se obtuvieron valores de .000 en la significancia estadística para todas las variables analizadas. Dadas estas características, para procedimientos posteriores será conveniente el uso de pruebas no paramétricas.

Tabla 14

Prueba de K-S de las variables de estudio

Variables	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>K-S</i>	<i>p</i>
Inflexibilidad psicológica (AFQ-Y8)	406	9.17	6.34	0.12	.000
Comunicación materna	383	29.13	7.84	0.11	.000
Autonomía materna	383	19.90	4.86	0.09	.000
Control conductual materno	383	21.37	4.69	0.11	.000
Imposición materna	383	16.37	4.91	0.08	.000
Control psicológico materno	383	12.33	4.12	0.15	.000
Comunicación y control conductual paterno	296	43.87	12.38	0.08	.000
Autonomía paterna	296	25.04	5.60	0.11	.000
Imposición paterna	296	14.60	5.25	0.12	.000
Control psicológico paterno	296	11.24	4.74	0.25	.000

4.3. Análisis comparativo

4.3.1. Diferencias en las prácticas parentales según sexo

En cuanto a las prácticas parentales maternas, solo se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la percepción del control conductual materno. Se observa en la tabla 15 que los varones (177.44) obtuvieron un rango promedio inferior al de las mujeres (203.74).

Respecto a las prácticas parentales paternas, no se hallaron diferencias con significancia estadística en ninguna de las dimensiones.

Tabla 15*Diferencias en las prácticas parentales según sexo*

Variables		N	Rango promedio	U de Mann Whitney	p
Comunicación materna	Mujeres	212	190.50	17807.00	.767
	Hombres	171	193.87		
Autonomía materna	Mujeres	212	195.08	17472.00	.543
	Hombres	171	188.18		
Control conductual materno	Mujeres	212	203.74	15636.50	.021
	Hombres	171	177.44		
Imposición materna	Mujeres	212	199.47	16541.50	.140
	Hombres	171	182.73		
Control psicológico materno	Mujeres	212	200.28	16370.00	.101
	Hombres	171	181.73		
Comunicación y control conductual paterno	Mujeres	212	142.47	9915.00	.188
	Hombres	171	155.60		
Autonomía paterna	Mujeres	212	150.96	10486.00	.590
	Hombres	171	145.60		
Imposición paterna	Mujeres	212	140.15	9544.00	.068
	Hombres	171	158.32		
Control psicológico paterno	Mujeres	212	144.32	10211.00	.343
	Hombres	171	153.42		

4.3.2. Diferencias en la inflexibilidad psicológica según sexo

En cuanto a la inflexibilidad psicológica, las mujeres (218.50) obtuvieron un rango promedio mayor que los varones (185.04), siendo esta diferencia estadísticamente significativa.

Tabla 16*Diferencias en la inflexibilidad psicológica según sexo*

Variables		N	Rango promedio	U de Mann Whitney	p
Inflexibilidad psicológica	Mujeres	224	218.50	17024.50	.004
	Hombres	182	185.04		

4.3.3. Diferencias en las prácticas parentales según grupo de edad

En los análisis realizados no se hallaron diferencias con significancia estadística en las prácticas parentales maternas ni paternas según los grupos de edad.

Tabla 17*Diferencias en las prácticas parentales según grupos de edad*

Variables		N	Rango promedio	H de Kruskal-Wallis	gl	p
Comunicación materna	Adolescencia temprana	137	206.44	3.651	2	.161
	Adolescencia media	225	183.72			
	Adolescencia tardía	21	186.55			
Autonomía materna	Adolescencia temprana	137	195.04	0.170	2	.918
	Adolescencia media	225	190.50			
	Adolescencia tardía	21	188.21			
Control conductual materno	Adolescencia temprana	137	206.43	3.790	2	.150
	Adolescencia media	225	184.78			
	Adolescencia tardía	21	175.14			
Imposición materna	Adolescencia temprana	137	192.95	0.579	2	.749
	Adolescencia media	225	193.08			
	Adolescencia tardía	21	174.17			
Control psicológico materno	Adolescencia temprana	137	177.24	4.132	2	.127
	Adolescencia media	225	201.38			
	Adolescencia tardía	21	187.76			
Comunicación-control conductual paterno	Adolescencia temprana	137	160.32	3.205	2	.201
	Adolescencia media	225	141.99			
	Adolescencia tardía	21	140.03			
Autonomía paterna	Adolescencia temprana	137	152.27	0.337	2	.845
	Adolescencia media	225	146.56			
	Adolescencia tardía	21	144.38			
Imposición paterna	Adolescencia temprana	137	145.01	1.808	2	.405
	Adolescencia media	225	152.89			
	Adolescencia tardía	21	126.06			
Control psicológico paterno	Adolescencia temprana	137	142.62	0.889	2	.641
	Adolescencia media	225	152.17			
	Adolescencia tardía	21	148.35			

4.3.4. Diferencias en la inflexibilidad psicológica según grupo de edad

Los resultados indican que no se hallaron diferencias con significancia estadística en la inflexibilidad psicológica según los grupos de edad.

Tabla 18*Diferencias en la inflexibilidad psicológica según grupos de edad*

Variables		N	Rango promedio	H de Kruskal-Wallis	gl	p
Inflexibilidad psicológica	Adolescencia temprana	144	186.25	5.315	2	.070
	Adolescencia media	237	214.60			
	Adolescencia tardía	25	197.62			

4.4. Análisis correlacional

4.4.1. Dimensiones de las prácticas parentales y su relación con las dimensiones de la inflexibilidad psicológica

No se analizó debido a la evidencia de una estructura unidimensional del AFQ-Y.

4.4.2. Prácticas parentales y la inflexibilidad psicológica según sexo

En la tabla 19 se observan correlaciones de muy bajas a moderadas y todas con significancia estadística. Resaltan los resultados entre la comunicación materna y la inflexibilidad psicológica en el caso de las mujeres; y la relación entre el control psicológico y la inflexibilidad psicológica en hombres y mujeres.

Tabla 19

Prácticas maternas y la inflexibilidad psicológica según sexo

Dimensiones	Inflexibilidad Psicológica	
	Mujeres	Hombres
1.Comunicación materna	-0.558**	-0.311**
2.Autonomía materna	-0.471**	-0.221**
3.Control conductual materno	-0.408**	-0.269**
4.Imposición materna	0.375**	0.299**
5.Control psicológico materno	0.571**	0.506**

Nota: (**) Significancia estadística de .01 (bilateral).

Sobre las prácticas parentales paternas, se observan en la tabla 20 correlaciones muy bajas y bajas. En especial, la comunicación paterna se relacionó de forma baja con la inflexibilidad psicológica en mujeres y muy baja en hombres. Asimismo, el control psicológico paterno tuvo una baja relación con la inflexibilidad psicológica en mujeres y hombres.

Tabla 20

Prácticas paternas y la inflexibilidad psicológica según sexo

Dimensiones	Inflexibilidad Psicológica	
	Mujeres	Hombres
1.Comunicación y control conductual paternos	-0.406**	-0.271**
2.Autonomía paterna	-0.398**	-0.259**
3.Imposición paterna	0.442**	0.344**
4.Control psicológico paterno	0.480**	0.438**

Nota: (**) Significancia estadística de .01 (bilateral).

4.5. Análisis del objetivo general

4.5.1. Prácticas parentales y la inflexibilidad psicológica

Se analizaron por separado las prácticas parentales maternas y paternas. Se halló que ambas están relacionadas con la inflexibilidad psicológica.

En la tabla 21 se pueden observar correlaciones de moderadas a bajas entre las variables de estudio. Respecto a lo hallado, resalta la relación positiva y moderada entre la comunicación materna y la inflexibilidad psicológica, como también la relación negativa y moderada entre el control psicológico materno y la inflexibilidad psicológica.

Tabla 21

Prácticas parentales maternas y la inflexibilidad psicológica

Dimensiones	Inflexibilidad Psicológica
1.Comunicación materna	-0.457**
2.Autonomía materna	-0.364**
3.Control conductual materno	-0.324**
4.Imposición materna	0.354**
5.Control psicológico materno	0.556**

Nota: (**) Significancia estadística de .01 (bilateral).

Respecto a las prácticas parentales paternas, en la tabla 22 se muestran correlaciones de bajas a muy bajas entre las variables de estudio. La relación con un mayor coeficiente de correlación fue entre el control psicológico paterno y la inflexibilidad psicológica, que además resultó ser positiva.

Tabla 22

Prácticas parentales paternas y la inflexibilidad psicológica

Dimensiones	Inflexibilidad Psicológica
1.Comunicación y control conductual paternos	-0.358**
2.Autonomía paterna	-0.329**
3.Imposición paterna	0.370**
4.Control psicológico paterno	0.445**

Nota: (**) Significancia estadística de .01 (bilateral).

V. Discusión de resultados

La literatura científica señala que dentro de los factores que determinan la salud mental de los niños, niñas y adolescentes, uno de los más importantes es el comportamiento parental (Lázaro, 2020). Asimismo, investigaciones provenientes de la ciencia conductual-contextual señalan que la inflexibilidad psicológica es un factor de vulnerabilidad transdiagnóstica común en diversas psicopatologías (Villanueva et al., 2018). Partiendo de estas premisas, se tuvo como objetivo determinar la relación entre las prácticas parentales paternas y maternas con la inflexibilidad psicológica en adolescentes de Lima Metropolitana. Para lograr ello, se estimó la validez y confiabilidad de ambos instrumentos y se realizaron análisis comparativos y correlacionales.

Inicialmente, se modificó la redacción de algunos ítems de la escala PP-A y, por sugerencia de un juez experto, se añadieron 3 ítems para brindar mayor suficiencia a la dimensión control conductual (2 ítems) y control psicológico (1 ítem); sin embargo dichos ítems no estuvieron considerados en el modelo que obtuvo mejor ajuste. El AFC proporcionó evidencia de una estructura de 5 factores para la escala materna (F1=comunicación, F2=autonomía, F3=control conductual, F4=imposición, F5=control psicológico) y de 4 factores para la escala paterna (F1=comunicación-control conductual, F2=autonomía, F3=imposición, F4=control psicológico). Además, la escala PP-A resultó ser un instrumento confiable para la muestra de estudio. Estos resultados coinciden con lo reportado por Andrade y Betancourt (2008) en adolescentes mexicanos; sin embargo, difiere de lo encontrado por Vilcherrez (2020) en adolescentes limeños, puesto que halló una estructura de 3 y 2 factores para la escala materna y paterna, respectivamente. Posiblemente, estas diferencias pueden atribuirse a las diferencias sutiles, pero relevantes entre ambas muestras. Asimismo, cabe resaltar que en la escala paterna las dimensiones de comunicación y control conductual se representaron mejor juntas. Sería relevante investigar si esta estructura se debe a una

característica propia del instrumento o podría sugerir que los adolescentes perciben que sus padres aprovechan las oportunidades de comunicación predominantemente con fines informativos o de monitoreo, lo cual podría explicar en parte por qué ambas dimensiones se encuentran muy relacionadas (.943).

En cuanto al AFQ-Y, se realizaron cambios en la redacción y se reestructuró el ítem 16 para que representara mejor el concepto de la dimensión fusión cognitiva, debido a que la revisión de los jueces expertos se basó en la adaptación española cuya estructura es bidimensional (Valdivia-Salas et al., 2016). Además, se analizó la estructura factorial de la versión completa (AFQ-Y) y de la versión corta de 8 ítems (AFQ-Y8). Los resultados muestran que ambas versiones del instrumento están mejor representadas por una estructura unidimensional. Para el AFQ-Y, la versión completa, en este estudio se replicó lo hallado por Greco et al. (2008); Hekmati et al., (2020) y Salazar et al. (2019); no obstante, difiere de los resultados obtenidos por Valdivia-Salas et al.(2016), quienes encontraron un mejor ajuste en el modelo bidimensional, y de Livheim et al.(2016); Renshaw (2018) y Simon y Verboon (2016), quienes encontraron que el modelo unidimensional no alcanzó valores aceptables. Probablemente, algunas de estas diferencias se deben a las características de la muestra y, en algunos casos, a que se usó el estimador de máxima verosimilitud (ML) que es recomendable para datos continuos y no para los ordinales (Brown, 2015). A pesar de que la versión completa del AFQ-Y evidenció índices de ajuste aceptables, se obtuvieron cargas factoriales muy bajas en el ítem 6 ($\lambda = .290$) y 11 ($\lambda = .317$) por lo que se sugiere que se realicen investigaciones psicométricas para conocer mejor el desempeño de estos ítems. Por otro lado, los índices de ajuste del AFQ-Y8 fueron superiores que los de la versión completa, las cargas factoriales estuvieron por encima de $\lambda = .502$ (ítem 1) y concuerdan con lo reportado por varios investigadores (Greco et al., 2008; Hekmati et al., 2020; Livheim, 2016; Renshaw, 2018; Salazar et al., 2019 y Simon y Verboon, 2016). Teniendo en cuenta esta información, se decidió

usar la versión corta debido al respaldo de varios estudios en donde el AFQ-Y8 ha demostrado buenas propiedades psicométricas y por los acuerdos consistentes sobre su estructura factorial.

En la comparación de las prácticas parentales según el sexo del adolescente, solo se hallaron diferencias con significancia estadística en las prácticas parentales maternas, específicamente en la dimensión control conductual, en donde las mujeres obtuvieron un rango promedio mayor que los hombres ($M=203.74$, $H=177.44$). Estos resultados se asemejan con lo señalado por Parra y Oliva (2006) quienes indican que las mujeres se sienten más supervisadas que los varones, en especial durante la adolescencia media y tardía. Los hallazgos del presente estudio indican que las mujeres, a diferencia de los hombres, perciben que sus madres están más enteradas sobre sus actividades, amigos y lugares que frecuentan, lo cual previene posibles conductas disociales, ya que se ha demostrado que el control conductual materno actúa como factor protector (Ruvalcaba-Romero et al., 2016). Además, es posible que a los hombres no se les realice el seguimiento de sus actividades con el mismo énfasis que a las mujeres debido a la creencia de considerarlos más independientes, lo cual podría afectar su desarrollo, ya que un escaso control conductual predice mejor los problemas de conducta externalizados, como las conductas disociales (Barber et al., 1994).

En el análisis de comparación de la inflexibilidad psicológica según el sexo del adolescente, se hallaron diferencias con significancia estadística. Los resultados muestran que las mujeres obtuvieron un rango promedio mayor que los hombres ($M=218.50$, $H=185.04$). Estos hallazgos son comparables con lo reportado por Muris (2017) y Salazar et al. (2019), a pesar de que los primeros investigadores describieron diferencias mínimas. No obstante, los resultados del presente estudio difieren de cierto modo con lo encontrado por Bibi et al. (2021), quienes no hallaron contrastes entre los niveles de flexibilidad psicológica entre hombres y mujeres. Estas diferencias sugieren que, a diferencia de los hombres, las mujeres tienden a fusionarse en mayor medida con sus pensamientos y a su vez se muestran menos dispuestas a

contactar con los eventos privados que consideran desagradables, buscando en mayor medida la forma de alterar, evitar el estímulo o las situaciones relacionadas con este (Hayes et al., 1996). Otra posibilidad es que los hombres hayan respondido a la evaluación con una tendencia a mostrar una imagen favorable de sí mismos, especialmente cuando se busca evaluar aspectos relacionados con sus eventos privados, es decir, temas referentes a sus emociones o pensamientos. Estas posibilidades apuntan a que las diferencias halladas son mejor explicadas por el proceso de socialización en la familia y otros contextos, pues están relacionadas con la manera en cómo los hombres y mujeres aprenden a responder ante distintos eventos.

Las prácticas parentales se compararon según el grupo de edad (adolescencia temprana, media y tardía). Según los análisis realizados, se halló que no existen diferencias estadísticamente significativas en las prácticas parentales (maternas y paternas) según los grupos descritos. Estos datos discrepan con otros hallazgos respecto a la comunicación, autonomía, control conductual e imposición. Por ejemplo, Keijsers y Poulin (2013) encontraron que existen cambios en la comunicación entre padres e hijos no solo al inicio de la adolescencia, sino también durante la adolescencia media y tardía. En cuanto al control conductual, Parra y Oliva (2006) hallaron que a pesar de que al inicio de la adolescencia existen diferencias en los niveles de control conductual entre familias, posteriormente en todos los casos tiende a disminuir. Respecto a la autonomía, se ha señalado que los padres inicialmente tienden a respetar solamente algunas de las decisiones de sus hijos durante la adolescencia temprana, llegando a conceder mayor autonomía de forma gradual (García y Peralvo, 2014). Sobre la imposición, Williams et al. (2012) encontró que los padres suelen volverse más permisivos a medida que los hijos se hacen mayores, lo cual podría sugerir que la imposición tiende a disminuir. Por otro lado, el presente estudio coincide con lo mencionado por Parra y Oliva (2006) sobre el control psicológico, pues señalan que no existen diferencias entre la adolescencia media y tardía; además, refiere que cuando ya existe este modo de interacción,

tiende a mantenerse constante independientemente de la edad de los hijos. En general, en la muestra de estudio se observa que la percepción de los adolescentes sobre las prácticas paternas y maternas se mantienen constantes, los rangos promedio son similares tanto para los adolescentes tempranos, medios y tardíos. Es preciso mencionar que posiblemente no se observaron diferencias debido a que las comparaciones fueron entre grupos de edad de una misma etapa.

Se realizó la comparación de la inflexibilidad psicológica según los grupos de edad y se obtuvo que no existen diferencias estadísticamente significativas. Williams et al. (2012), en un estudio longitudinal, encontraron que los adolescentes se vuelven más inflexibles psicológicamente a mayor edad, lo cual difiere con lo encontrado en este estudio transeccional, en donde no se hallaron diferencias entre los rangos promedios de los adolescentes tempranos, medios y tardíos. Por otro lado, los resultados apoyan lo mencionado por Salazar et al. (2019), quienes reportan evidencia preliminar de que la inflexibilidad psicológica no tiende a disminuir o aumentar con la edad, al menos entre la niñez y la adolescencia. En el estudio actual se observa que comportarse inflexiblemente, es decir, regular el comportamiento basándose en la evitación de experiencias consideradas personalmente aversivas y que incluso estas acciones pueden ser incompatibles con lo que se desea lograr, es comparable en adolescentes que estén iniciando esta etapa, como en aquellos que se encuentran en la mitad o finalizándola. Es posible que, al igual que con las prácticas parentales, no se hayan encontrado diferencias estadísticamente significativas porque la comparación fue entre grupos de edad de una misma etapa. Por ello, se sugiere comparar el nivel de inflexibilidad psicológica con otras etapas de la vida, por ejemplo, considerar la niñez o juventud, para poder obtener un panorama más amplio sobre posibles diferencias.

Como parte de los objetivos de estudio, se tuvo previsto conocer la relación entre las prácticas parentales y las dimensiones de la inflexibilidad psicológica, a saber, evitación

experiencial y fusión cognitiva. Este análisis no fue realizado debido a que el AFQ-Y mostró un mejor ajuste a una estructura unidimensional, tanto en la versión completa como en la versión corta. Estos resultados son diferentes a los obtenidos por Valdivia-Salas et al. (2016), quienes en población adolescente española, identificaron que el AFQ-Y se ajustó mejor a un modelo bidimensional, lo que permitió la realización de investigaciones como la de Villanueva et al. (2018) en donde se analizó la inflexibilidad psicológica de forma general y según dimensiones. Desde el punto de vista teórico, se ha mencionado que la evitación experiencial es una consecuencia inmediata de la fusión cognitiva y que ambas están estrechamente relacionadas (Hayes et al., 2014). Los resultados de los análisis factoriales en donde se obtuvo una estructura unidimensional, como en la presente investigación, contribuyen a respaldar este aspecto teórico. A pesar de ello, es necesario continuar investigando a fin de obtener evidencias en muestras con diferentes características.

Otro aspecto de análisis fue la relación entre las prácticas parentales y la inflexibilidad psicológica según el sexo del adolescente. Respecto a las prácticas parentales maternas y la inflexibilidad psicológica, se halló que todas las relaciones fueron significativas estadísticamente, destacando la relación entre la inflexibilidad psicológica con la comunicación materna (mujeres: $r_s = -0.558$; hombres: $r_s = -0.311$) y con el control psicológico materno (mujeres: $r_s = 0.571$; hombres: $r_s = 0.506$), respectivamente. De igual manera, se hallaron relaciones estadísticamente significativas en el caso de las prácticas parentales paternas, en donde los coeficientes de correlación fueron mayores para las relaciones entre la inflexibilidad psicológica con la imposición paterna (mujeres: $r_s = 0.442$; hombres: $r_s = 0.344$) y con el control psicológico paterno (mujeres: $r_s = 0.480$; hombres: $r_s = 0.438$). Cabe resaltar que en el caso de las adolescentes, los coeficientes de correlación fueron superiores a la de los varones en todas las dimensiones de las prácticas parentales, sin excepción. Asimismo, las prácticas parentales maternas mostraron coeficientes de correlación más fuertes al relacionarse con la inflexibilidad

psicológica, a diferencia de las prácticas paternas. Estos resultados son similares a lo encontrado por Andrade et al. (2012) quienes hallaron que las correlaciones en su muestra fueron de una mayor magnitud en el caso de las mujeres y que las prácticas parentales maternas obtuvieron relaciones más fuertes con la depresión a diferencia de las prácticas parentales paternas; sin embargo, mencionan que estos resultados no son normativos, puesto que no en todos los estudios similares los investigadores han hallado estas características. Estos resultados podrían indicar que desde la perspectiva adolescente, las prácticas parentales maternas tienen mayor repercusión, en especial en las hijas. Para confirmar estas conjeturas es necesario ejecutar investigaciones con la metodología pertinente.

En cuanto al objetivo general, se halló relación entre las prácticas parentales con la inflexibilidad psicológica; confirmándose las hipótesis planteadas. Las prácticas maternas de comunicación ($r_s = -0.457$), autonomía ($r_s = -0.364$) y control conductual ($r_s = -0.324$) y las prácticas paternas de comunicación-control conductual ($r_s = -0.358$) y autonomía ($r_s = -0.329$) se relacionaron de forma negativa con la inflexibilidad psicológica; es decir, a mayor presencia de estas prácticas, los adolescentes se muestran menos inflexibles psicológicamente. A pesar de que no se ha encontrado evidencia empírica de la relación entre estas variables en específico, se han hallado estudios con variables relacionadas que apoyan estos resultados. González-Gutiérrez et al. (2019) reportaron que un mayor nivel de comunicación, autonomía y control conductual (maternos y paternos) se relacionó con menos dificultades en el ajuste psicológico. De manera similar, Ruvalcaba-Romero et al. (2016), reportó que las prácticas parentales anteriormente mencionadas cumplen un rol modulador en los indicadores positivos de salud mental, además de estar relacionadas con una mayor autoestima, resiliencia y competencias socioemocionales. Estos resultados muestran que dichas prácticas se relacionan con características favorables en los adolescentes. Por otro lado, se obtuvo que las prácticas de imposición (materno: $r_s = 0.354$; paterno: $r_s = 0.370$) y control psicológico (materno: $r_s = 0.556$;

paterno: $r_s = 0.445$) se relacionaron de forma positiva con la inflexibilidad psicológica. Diversas investigaciones han documentado que estas prácticas tienen consecuencias desfavorables en los adolescentes (Gonzales-Gutiérrez et al., 2019; Ruiz, 2015; Solís y Manzanares, 2009; Vilcherrez, 2020). Asimismo, Williams et al. (2012) encontraron que un estilo de crianza autoritario (control psicológico y baja calidez) están relacionados de forma longitudinal con una baja flexibilidad psicológica, es decir, comportamiento inflexible. Sin embargo, en culturas como la pakistaní se ha hallado que una paternidad autoritaria, que se caracteriza por una alta imposición y control, tiene relación con una mayor flexibilidad psicológica, de la misma forma que un estilo de crianza autoritativo o permisivo (Bibi et al., 2021). Los autores de este estudio atribuyen sus resultados a factores culturales, puesto que en su contexto la obediencia de los hijos es altamente valorada y por ello es posible que un mayor control de los padres tenga niveles de aceptación mucho más altos que en las culturas occidentales.

Los resultados obtenidos indican que los adolescentes muestran menor inflexibilidad psicológica cuando existe una adecuada comunicación entre padres e hijos, lo que implica que tengan conocimiento de las actividades que realizan, y cuando muestran respeto ante sus opiniones o decisiones. Una inadecuada comunicación se relaciona con una mayor inflexibilidad psicológica, por ejemplo, si un adolescente al intentar comunicar a sus padres sus preocupaciones, miedos, ira o alguna otra emoción recibe de parte de ellos poca atención, expresiones de enojo o respuestas que minimizan e invalidan lo que siente. El adolescente podría interpretar que sus emociones no son importantes, que es “malo” o “inadecuado” lo que siente, que no debería sentirse así (nótese que en términos de la Teoría de los Marcos Relacionales, se diría que se establece una relación de coordinación entre el evento privado y los calificativos mencionados), lo cual promovería que busque alterar su experiencia interna (Williams et al., 2012). Asimismo, esto involucraría también evitar establecer mayor cercanía con los padres o no hablar de estos temas, limitando la interacción con ellos. Lo contrario

sucedería si los padres se muestran más receptivos y sensibles, lo que a su vez propiciaría niveles más altos de comunicación, y por tanto, menor inflexibilidad psicológica.

Por último, una menor autonomía, es decir, mostrar escaso respeto a las opiniones o decisiones de los adolescentes, también se relaciona con una mayor inflexibilidad psicológica. Ante las demandas cada vez más crecientes de autonomía por parte de los adolescentes, los padres podrían reaccionar con mayor imposición o ejerciendo control psicológico, que implica el hacer críticas excesivas, desvalorización, inducción de la culpa y amenazas. Más allá de las diferencias en la forma de dichas conductas parentales, se podría decir que todas tienen como objetivo común hacer que los hijos se comporten como ellos desean, promoviendo en ellos emociones desagradables (Pinquart, 2017). Al recibir este tipo de comentarios, probablemente los adolescentes terminen fusionándose con las expresiones dadas por los padres (“eres un mal hijo”, “no sirves para nada”, “eres un inútil”), también su conducta podría ser un pliance que lo lleven a ceder ante las demandas parentales, hacer todo lo que los padres dicen. Otra manera en la que puede manifestarse la inflexibilidad psicológica ante el control psicológico parental podría ser comportarse de forma opositora. Por ejemplo, ante las críticas excesivas de los padres, los adolescentes pueden responder enfrentándose a ellos y oponiéndose a sus peticiones, en un esfuerzo por escapar de las demandas de sus padres. Como manera de evitar las emociones desagradables durante esas interacciones, podrían intentar alejarse de sus padres (dejarles de hablar, alejarse del ambiente familiar). Esto posiblemente promovería mayor afiliación con sus pares o pasar mayor tiempo en entornos sin supervisión, incrementando la posibilidad de presentar problemas de conducta externalizados (Steinberg, 2017).

Si bien el análisis realizado nos confirma que en esta muestra existe algún grado de relación entre las prácticas parentales y la inflexibilidad psicológica, el diseño de este estudio no nos permite concluir que exista alguna relación causal, por lo que es importante que en futuras investigaciones se pueda tener en cuenta este aspecto. Asimismo, estos hallazgos

muestran la importancia de que se ejecuten programas dirigidos a padres en las instituciones educativas con el fin de promover prácticas parentales que la evidencia empírica ha demostrado que están relacionadas con un adecuado desarrollo psicológico en los adolescentes.

VI. Conclusiones

- Se confirmó una estructura factorial de 5 dimensiones para la escala materna y de 4 dimensiones para la escala paterna de la Escala PP-A. Además, la escala PP-A demostró ser un instrumento fiable.
- Se confirmó una estructura factorial unidimensional del AFQ-Y y AFQ-Y8. Además, el AFQ-Y y el AFQ-Y8 demostraron ser instrumentos fiables.
- Las mujeres percibieron un mayor control conductual materno a diferencia de los varones.
- Las mujeres mostraron mayor inflexibilidad psicológica a diferencia de los varones.
- No se hallaron diferencias estadísticamente significativas en las prácticas parentales maternas y paternas según los grupos de edad.
- No se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la inflexibilidad psicológica según grupos de edad.
- No se determinó la relación entre las prácticas parentales y las dimensiones de la inflexibilidad psicológica dado que el instrumento de esta última variable se ajusta mejor a una estructura factorial unidimensional.
- La relación entre las prácticas parentales y la inflexibilidad psicológica fue más fuerte en el caso de las adolescentes.
- La inflexibilidad psicológica se relacionó con mayor fuerza con las prácticas parentales maternas que con las prácticas parentales paternas.
- Existe una relación negativa entre la comunicación, autonomía y control conductual maternos y paternos con la inflexibilidad psicológica en adolescentes.
- Existe una relación positiva entre la imposición y control psicológico maternos y paternos con la inflexibilidad psicológica en adolescentes.

VII. Recomendaciones

- Continuar investigando las propiedades psicométricas de la Escala PP-A y el AFQ-Y en otras muestras, para su uso en la evaluación de adolescentes peruanos.
- Efectuar en futuras investigaciones el análisis de invarianza entre grupos según sexo y edad.
- Replicar la investigación en otras muestras y con un mayor número de participantes pertenecientes a la adolescencia tardía.
- Investigar longitudinalmente las prácticas parentales y su relación con la inflexibilidad psicológica.
- Desarrollar programas dirigidos a padres con el propósito de promover prácticas parentales que impacten positivamente en la salud mental de los adolescentes y su pleno desarrollo humano y social.

VIII. Referencias

- Andrade, P. y Betancourt, D. (2008). Prácticas parentales: una medición integral. En A. Rivera; R. Díaz-Loving; I. Reyes; A. Sánchez. y M. Cruz (Eds.). *La psicología social en México* (pp. 561-565). Amepso.
- Andrade, P. y Betancourt, D. (s.f.). *Manual: Escala de Prácticas Parentales*. <https://cutt.ly/iBeLB1c>
- Andrade, P.; Betancourt, D.; Vallejo, A.; Segura, B. y Rojas, M. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 35(1), 29-36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58223290005>
- Barber, B. & Harmon, E. (2002). Violating the self: Parental psychological control of children and adolescents. En B. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 15–52). American Psychological Association.
- Barber, B.; Olsen, J. & Shagle, S. (1994). Associations between parental psychological and behavioral control and youth internalized and externalized behaviors. *Child Development*, 65(4), 1120–1136. <https://doi.org/10.2307/1131309>
- Barbero, A. (2016). *Análisis experimental de la inflexibilidad psicológica* [Tesis doctoral, Universidad de Almería]. Dialnet. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=JheLL1ElCbw%3D>
- Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth and Society*, 9(3), 239-267. <https://doi.org/10.1177/0044118X7800900302>
- Betancourt, D. (2007). *Control parental y problemas internalizados y externalizados en niños y adolescentes* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM. <http://132.248.9.195/pd2008/0622971/0622971.pdf>

- Betancourt, D. y Andrade, P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27-41. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80419035006>
- Bibi, A.; Hayat, R.; Hayat, N.; Zulfiqar, S.; Shafique, N. & Khalid, M. (2021). Impact of parenting styles on psychological flexibility among adolescents of Pakistan: a cross-sectional study. *Child and Adolescent Social Work Journal*. 39, 313-322. <https://doi.org/10.1007/s10560-021-00754-z>
- Bond, F.; Hayes, S.; Baer, R.; Carpenter, K.; Guenole, N.; Orcutt, H.; Waltz, T. & Zettle, R. (2011). Preliminary psychometric properties of the Acceptance and Action Questionnaire-II: a revised measure of psychological inflexibility and experiential avoidance. *Behavior Therapy*, 42(4), 676–688. <https://doi.org/10.1016/j.beth.2011.03.007>
- Brown, T. (2015). *Confirmatory factor analysis for applied research* (2° ed.). The Guilford Press.
- Cruz, Y. (2017). *Prácticas parentales y ansiedad como predictoras del consumo de alcohol en adolescentes* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/381742>
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487–496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- Delgado, C.; Varas, J.; Ruiz, F.; Díaz, B.; Cantón, P.; Ruiz, E.; González, N.; Rincón, A. y Ramos, R. (2019). Inflexibilidad psicológica e impacto clínico: adaptación del Cuestionario de Aceptación y Acción-II en una muestra de pacientes en tratamiento de hemodiálisis. *Nefrología*, 40(2), 115-212. <https://doi.org/10.1016/j.nefro.2019.06.008>
- Escamilla, H. (2013). *El enojo de los adolescentes y las prácticas parentales: diferencias asociadas al control conductual y psicológico* [Tesis de Maestría, Universidad

Iberoamericana Puebla]. Repositorio IBERO Puebla.

<https://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/1195/Héctor%20Escamilla%20Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Finkenauer, C.; Engels, R. & Baumeister, R. (2005). Parenting behaviour and adolescent behavioural and emotional problems: the role of self-control. *International Journal of Behavioral Development*, 29(1), 58–69. <https://doi.org/10.1080/01650250444000333>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2011). *Estado mundial de la infancia 2011: La adolescencia una época de oportunidades*. https://www.unicef.org/spanish/sowc2011/pdfs/SOWC-2011-Main-Report_SP_02092011.pdf

García, M. y Peralvo, M. (2014). La adquisición de autonomía conductual durante la adolescencia: expectativas de padres e hijos. *Infancia y aprendizaje*, 24 (2), 165-180. [10.1174/021037001316920717](https://doi.org/10.1174/021037001316920717)

Gaxiola, J.; Frías, M. y Figueredo, A. (2011). Factores protectores y los estilos de crianza: un modelo bioecológico. *Psicumex*, 1(1), 28–40. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v1i1.218>

Gillanders, D.; Bolderston, H.; Bond, F.; Dempster, M.; Flaxman, P.; Campbell, L.; Kerr, S.; Tansey, L.; Noel, P.; Ferenbach, C.; Masley, S.; Roach, L.; Lloyd, J.; May, L.; Clarke, S. & Remington, B. (2014). The development and initial validation of the cognitive fusion questionnaire. *Behavior Therapy*, 45(1), 83–101. <https://doi.org/10.1016/j.beth.2013.09.001>

González-Gutiérrez, O.; Navarro, J.; Ortiz, L.; Alarcón-Vásquez, Y.; Ascanio, C.; Trejos-Herrera, A. (2019). Relación entre prácticas parentales y ajuste psicológico de adolescentes escolarizados. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*,

- 38(5), 661-667. https://www.revistaavft.com/images/revistas/2019/avft_5_2019/23_relacion.pdf
- Greco, L., Lambert, W. & Baer, R. (2008). Psychological inflexibility in childhood and adolescence: development and evaluation of the Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth. *Psychological Assessment*, 20(2), 93-102. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.20.2.93>
- Hayes, S., Strosahl, K. y Wilson, K. (2014). *Terapia de Aceptación y Compromiso. Proceso y práctica del cambio consciente (Mindfulness)*. Desclée De Brouwer.
- Hayes, S., Blackledge, J. & Barnes-Holmes, D. (2001). Language and cognition: Constructing an alternative approach within the behaviorial tradition. En S. C. Hayes, D. Barnes-Holmes y B. Roche (Eds.) *Relational Frame Theory: A post-skinnerian account of human language and cognition* (pp. 3-20). Kluwer Academic Publishers
- Hayes, S., Fox, E., Gifford, E., Wilson, K., Barnes-Holmes, D. & Healy, O. (2001). Derived relational responding as learned behavior. En S. Hayes, D. Barnes-Holmes y B. Roche (Eds.) *Relational Frame Theory: A post-skinnerian account of human language and cognition* (pp. 21-50). Kluwer Academic Publishers
- Hayes, S., Wilson, K., Gifford, E., Follete, V. & Strosahl, K. (1996). Experiential avoidance and behaviorial disorders: A functional dimensional approach to diagnosis and treatment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(6), 1152-1168. <https://doi.org/10.1037//0022-006x.64.6.1152>
- Heaven, P., Newbury, K. & Mak, A. (2004). The impact of adolescent and parental characteristics on adolescent levels of delinquency and depression. *Personality and Individual Differences*, 36(1), 173–185. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(03\)00077-1](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00077-1)

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Hekmati, I., Abdollahpour, H. & HajiSaghati, R. (2020). Persian adaptation of avoidance and fusion questionnaire for youth (AFQ-Y): A preliminary examination of its psychometric properties. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 17, 46-54. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2020.05.004>
- Hu, L. & Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6(1), 1–55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2021). *Informe técnico: Estado de la niñez y adolescencia* (4). <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/04-informe-tecnico-ninez-y-adolescencia-jul-ago-set-2021.pdf>
- Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado-Hideyo Noguchi” [INSM HD-HN] (2021). Estudio epidemiológico de salud mental en niños y adolescentes en Lima Metropolitana en el contexto de la COVID-19, 2020. *Anales de Salud Mental*. 37(2). https://www.insm.gob.pe/investigacion/archivos/estudios/notes/EESM_Ninos_y_Adolescentes_en_LM_ContextoCOVID19-2020.pdf
- Kakihara, F., Tilton-Weaver, L., Kerr, M. & Stattin, H. (2010). The relationship of parental control to youth adjustment: Do youths’ feelings about their parents play a role?. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(12), 1442–1456. <https://doi.org/10.1007/s10964-009-9479-8>
- Kashdan, T. & Rottenberg, J. (2010). Psychological flexibility as a fundamental aspect of health. *Clinical Psychology Review*, 30(7), 865–878. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2010.03.001>

- Keijsers, L. & Poulin, F. (2013). Developmental changes in parent–child communication throughout adolescence. *Developmental Psychology*, 49(12), 2301–2308. <https://doi.org/10.1037/a0032217>
- Koushiou, M., Loutsiou, A. & Karekla, M. (2020). Eating disorders among middle-school students: The role of psychological inflexibility and self-esteem. *International Journal of School y Educational Psychology*, 9(1) S58-S68. <https://doi.org/10.1080/21683603.2020.1742259>
- Laursen, B. & Collins, W. (2004). Parent-child communication during adolescence. En A. Vangelisti (Ed.), *Handbook of family communication* (pp. 333–348). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Lázaro, L. (2020). Salud mental, psicopatología y poblaciones vulnerables. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 37(2), 3-5. <https://doi.org/10.31766/revpsijv37n2a1>
- Livheim, F., Tengström, A., Bond, F. W., Andersson, G., Dahl, J. & Rosendahl, I. (2016). Psychometric properties of the Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth: A psychological measure of psychological inflexibility in youth. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 5(2), 103–110. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2016.04.001>
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E. Hetherington y P. Mussen (Eds.). *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development* (pp.1-101). Wiley
- Maia, F. & Soares, A. (2019). Diferenças nas práticas parentais de pais e mães e a percepção dos filhos adolescentes. *Estudos Interdisciplinares em Psicologia*, 10(1), 59-82. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2236-64072019000100005&lng=pt&lng=pt
- Mandil, J., Quintero, P. y Maero, F. (2017). *Terapia de Aceptación y Compromiso con adolescentes*. Librería Akadia Editorial.

- Méndez, M., Peñaloza, R., García, M., Jaenes, J. y Velázquez, H. (2019). Divergencias en la percepción de prácticas parentales, comportamiento positivo y problemáticos entre padres e hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(2), 194-205. <http://www.doi.org/10.14718/ACP.2019.22.2.10>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP] (s.f.). *Plan nacional de fortalecimiento a las familias 2016 – 2021*. <https://www.mimp.gob.pe/files/planes/PLANFAM-2016-2021.pdf>
- Muris, P., Meesters, C., Herings, A., Jansen, M., Vossen, C. & Kersten, P. (2017). Inflexible youngsters: Psychological and psychopathological correlates of the Avoidance and Fusion Questionnaire for Youths in nonclinical dutch adolescents. *Mindfulness*, 8(5), 1381–1392. <https://doi.org/10.1007/s12671-017-0714-1>
- National Institute of Health (1979). *Informe Belmont. Principios y guías éticos para la protección de los sujetos humanos de investigación*. <https://uis.com.mx/assets/belmont.pdf>
- Nunes, C., Bodden, D., Lemos, I., Lorence, B. y Jiménez, L. (2014). Prácticas parentales y calidad de vida en adolescentes holandeses y portugueses: un estudio transcultural. *Psicodidáctica*, 19(2), 327-346. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17531400005>
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2017). *Depresión y otros trastornos mentales comunes. Estimaciones sanitarias mundiales*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/34006>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2020, 27 de agosto). *Día Mundial de la Salud Mental: una oportunidad para impulsar un aumento a gran escala de la inversión en salud mental*. <https://cutt.ly/BOVkfHF>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2021a, 17 de junio). *Suicidio*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2021b, 18 de enero). *Salud del adolescente y el joven adulto*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS] (s.f.). *Salud adolescente – familias*. https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_contentyview=articleid=3189:salud-del-adolescente-familiasyItemid=2420ylang=es
- Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2019, 1 de marzo). *OPS insta a aumentar la inversión en salud mental*. <https://cutt.ly/wOVYhB2>
- Oudhof, H., Rodríguez, B. y Robles, E. (2012). La percepción de la crianza en padres, madres e hijos adolescentes pertenecientes al mismo núcleo familiar. *Liberabit Revista Peruana de Psicología*, 18(1), 75-82. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68623931010>
- Parra, A. y Oliva, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29 (4), 453-470. [10.1174/021037006778849594](https://doi.org/10.1174/021037006778849594)
- Pinquart M. (2017). Associations of parenting dimensions and styles with externalizing problems of children and adolescents: An updated meta-analysis. *Developmental psychology*, 53(5), 873–932. <https://doi.org/10.1037/dev0000295>
- Ramos-Lira, L. (2014). ¿Por qué hablar de género y salud mental?. *Salud Mental*, 37(4), 275-281. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58231853001>
- Renshaw, T. (2018). Probing the relative psychometric validity of three measures of psychological inflexibility. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 7, 47–54. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2017.12.001>

- Rodríguez, M., Del Barrio, M. y Carrasco M. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología*, 2(2), 10-18. http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v22n2/es_0123-9155-acp-22-02-194.pdf
- Ruiz, M. (2015). *Cómo influyen las prácticas parentales en el desarrollo de problemas internalizados y externalizados en adolescentes*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/ TES01000730017
- Ruvalcaba-Romero, N., Gallegos-Guajardo, J., Caballo, V. y Villegas-Guinea, D. (2016). Prácticas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 223-236. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21349352001>
- Salazar, D., Ruiz, F., Suárez-Falcón, J., Barreto-Zambrano, M., Gómez-Barreto, M. & Flórez, C. (2019). Psychometric properties of the Avoidance and Fusion Questionnaire – Youth in Colombia. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 12, 305-313. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2018.11.008>
- Schaffer, H. (2000). *Desarrollo social*. Siglo Veintiuno Editores. <https://books.google.com.pe/books?id=xduCpqoPKBgCyprintsec=frontcoveryhl=es#V=onepageyqyf=false>
- Schramm, A., Pandya, K., Fairchild, A., Venta, A., deRoon-Cassini, T. & Sharp, C. (2020). Decreases in psychological inflexibility predict PTSD symptom improvement in inpatient adolescents. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 17, 102–108. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2020.06.007>
- Simon, E. & Verboon, P. (2016). Psychological inflexibility and child anxiety. *Journal of Child and Family Studies*, 25(12), 3565–3573. <https://doi.org/10.1007/s10826-016-0522-6>

- Soenens, B. & Vansteenkiste, M. (2010). A theoretical upgrade of the concept of parental psychological control: Proposing new insights on the basis of self-determination theory. *Developmental Review*, 30(1), 74–99. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2009.11.001>
- Solis, G. y Manzanares, E. (2019). Control psicológico parental y problemas internalizados y externalizados en adolescentes de Lima Metropolitana. *Revista Colombiana de Psicología*, 28(1), 29-47. <https://doi.org/10.15446/rcp.v28n1.66288>
- Stattin, H. & Kerr, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, 71(4), 1072–1085. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00210>
- Steinberg, L. (2017). *Adolescence* [Adolescencia] (11° ed.). Mc Graw-Hill
- Torío, S., Peña, J. y Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178. <https://doi.org/10.14201/988>
- Törneke, N. (2010). *Aprendiendo TMR. Una introducción a la Teoría del Marco Relacional y sus aplicaciones clínicas*. MICPSY
- Valdivia-Salas, S., Martín-Albo, J., Zaldivar, P., Lombas, A. & Jiménez, T. (2016). Spanish validation of the Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth (AFQ-Y). *Assessment*, 24(7), 919–931. <https://doi.org/10.1177/1073191116632338>
- Vilcherrez, L. (2020). *Prácticas parentales y problemas internalizantes y externalizantes en estudiantes de nivel secundaria de Lima Metropolitana*. [Tesis de maestría, Universidad San Martín de Porres]. Repositorio Académico USMP. <https://repositorio.usmp.edu.pe/handle/20.500.12727/6544>
- Villanueva, V., Cruz, A., Eslava, D. y Valdivia-Salas, S. (2018). Relación entre agresividad e inflexibilidad psicológica durante la adolescencia: Resultados preliminares. *Información Psicológica*, (115), 107–118. <https://doi.org/10.14635/IPSIC.2018.115.7>

- Wenzlaff, R. & Wegner, D. (2000). Thought suppression. *Annual Review of Psychology*, 51, 59–91. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.51.1.59>
- Williams, K., Ciarrochi, J. & Heaven, P. (2012). Inflexible parents, inflexible kids: A 6-year longitudinal study of parenting style and the development of psychological flexibility in adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(8), 1053–1066. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9744-0>
- Wilson, K. y Luciano, C. (2002). *Terapia de Aceptación y Compromiso: Un tratamiento conductual orientado a los valores*. Pirámide
- Zacarías, X. (2014). *Prácticas parentales, empatía y conducta prosocial en preadolescentes* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/102328>

IX. Anexos

Anexo A. Instrumento: PP-A

A continuación hay oraciones sobre la forma en la que TU MAMÁ se porta contigo, escoge la respuesta que más se parezca a lo que ella hace contigo.

Ítem	Mi mamá	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
1	Sabe dónde estoy cuando salgo de casa				
2	Sabe lo que hice fuera de casa porque yo le cuento				
3	Me trata como si fuera un(a) inútil				
4	Sabe qué hago en internet cuando no estoy en clases virtuales				
5	Me dice que soy un(a) tonto(a)				
6	Habla conmigo sobre mis problemas				
7	Me deja tomar mis propias decisiones				
8	Me impone lo que ella piensa				
9	Me grita sin motivo				
10	Conoce a mis amigos(as)				
11	Respeto las decisiones que tomo				
12	Cuando me castiga me hace sentir culpable				
13	Cree que todos debemos pensar como ella				
14	Se enoja conmigo sin motivo				
15	Sabe sobre los planes que tengo con mis amigos porque yo le cuento				
16	Todo lo que hago le parece mal				
17	Conversa conmigo amablemente				
18	Cuando estoy triste me consuela				
19	Apoya mis decisiones				
20	Me dice que soy un(a) mal(a) hijo(a)				
21	Ella cree que tiene la razón en todo				
22	Respeto mis ideas sin criticarme				
23	Me insulta cuando no hago lo que ella quiere				
24	Sabe qué hago cuando terminan las clases virtuales				
25	Me pregunta qué hago con mis amigos				
26	Conversa conmigo sobre cómo me va en el colegio				
27	Me orienta para encontrar la solución a mis problemas				

28	Me deja hacer mis propios planes acerca de las cosas que quiero				
29	Quiere que sea como ella es				
30	Me da confianza para contarle mis cosas personales				
31	Respetar mi opinión aunque ella piense diferente				
32	Quiere que haga todo lo que ella dice				
33	Me da confianza para acercarme a ella				
34	Me dedica tiempo para conversar				
35	Quiere que piense como ella				
36	Me escucha cuando le doy mi opinión				
37	Respetar mis decisiones				
38	Conversa conmigo de las cosas que me suceden				
39	Piensa que todo lo que dice está bien				
40	Quiere que en casa se haga lo que ella dice				

A continuación hay oraciones sobre la forma en la que TU PAPÁ se porta contigo, escoge la respuesta que más se parezca a lo que él hace contigo.

Ítem	Mi papá	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
1	Habla conmigo sobre mis problemas				
2	Me trata injustamente a pesar de hacer lo que él me pide				
3	Conversa conmigo amablemente				
4	Me impone su manera de ser				
5	Me consuela cuando estoy triste				
6	Quiere que sea como él es				
7	Me culpa por todo lo que sucede				
8	Me escucha pacientemente cuando le cuento mis problemas				
9	Me amenaza si no me porto como él quiere				
10	Me dedica tiempo para conversar				
11	Me orienta para encontrar la solución a mis problemas				
12	Respetar mis gustos				
13	Cree que todos debemos pensar igual que él				
14	Me dice que me irá mal si no hago lo que él me pide				
15	Me da confianza para que me acerque a él				
16	Me culpa por cualquier cosa				
17	Sabe lo que me sucede porque yo le cuento				

- | | | | | |
|----|---|--|--|--|
| 18 | Respetar mi opinión aunque él piense diferente | | | |
| 19 | Conversa conmigo de lo que hago en mi tiempo libre | | | |
| 20 | Respetar mis decisiones | | | |
| 21 | Él cree que tiene la razón en todo | | | |
| 22 | Me deja tomar mis propias decisiones | | | |
| 23 | Acepta mi manera de ser | | | |
| 24 | Me pregunta sobre las cosas que me pasan durante un día cotidiano en el colegio | | | |
| 25 | Quiere que en casa se haga lo que él dice | | | |
| 26 | Acepta mi forma de expresarme | | | |
| 27 | Me deja hacer mis propios planes acerca de lo que quiero | | | |
| 28 | Me pregunta sobre las cosas que hago en mi tiempo libre | | | |
| 29 | Me trata como si fuera un(a) inútil | | | |
| 30 | Me grita sin motivo | | | |
| 31 | Se enoja conmigo sin motivo | | | |
| 32 | Apoya mis decisiones | | | |
| 33 | Sabe de los planes que tengo con mis amigos porque yo le cuento | | | |
| 34 | Quiere que haga lo que él dice | | | |
| 35 | Conversa conmigo sobre mis actividades diarias | | | |
| 36 | Me pregunta qué hago con mis amigos(as) | | | |
| 37 | Piensa que todo lo que dice está bien | | | |
| 38 | Conversa conmigo sobre cómo me va en el colegio | | | |
| 39 | Sabe lo que hice fuera de casa porque yo le cuento | | | |
| 40 | Quiere que piense como él piensa | | | |
-

Anexo B. Instrumento: AFQ-Y

Ítem	Descripción	Esto no es verdad	Es un poco verdad	Es verdad	Es bastante verdad	Es totalmente verdad
1	Pienso que mi vida no estará bien hasta que consiga sentirme feliz					
2	Mis pensamientos y sentimientos fastidian mi vida					
3	Si me siento triste o tengo miedo, pienso que hay algo en mí que no funciona					
4	Las cosas malas que pienso sobre mí deben ser ciertas					
5	No intento hacer cosas nuevas si pienso que puedo equivocarme					
6	Para sentirme bien tengo que liberarme de mis miedos y preocupaciones					
7	Hago todo lo posible para no parecer tonto(a) delante de otros					
8	Intento por todos los medios borrar de mi mente los recuerdos dolorosos					
9	No soporto el dolor					
10	Si se me acelera el corazón, pienso que hay algo en mí que no funciona					
11	Rechazo pensamientos y sentimientos que no me gustan					
12	Dejo de hacer las cosas que son importantes para mí cuando me siento mal					
13	Me va peor en clase cuando tengo pensamientos tristes					
14	Digo cosas solo para parecer buena onda delante de otros					
15	Ojalá tuviera una varita mágica para desaparecer mi tristeza					
16	Lucho contra mis pensamientos					
17	No puedo ser un(a) buen amigo(a) si me siento mal					

Nota: Las frases en negrita corresponden a los ítems del AFQ-Y8